

**Análisis de las Propiedades Psicométricas de la Escala FACES IV en Jóvenes Adultos de
Bogotá, Colombia: validez de contenido.**

Gina Paola Guzmán García

Laura Valentina Rojas Vásquez

Leydy Tatiana Girón Duarte

Facultad de Psicología, Ciencias Sociales y de la Educación Misional de Investigación,

Fundación Universitaria Sanitas

Especialización en psicología clínica

John Alexander Castro Muñoz

Junio de 2025

Tabla de Contenido

| | |
|---|-----------|
| RESUMEN..... | 5 |
| ABSTRACT..... | 5 |
| INTRODUCCIÓN | 5 |
| JUSTIFICACIÓN..... | 7 |
| PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN | 14 |
| PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN..... | 20 |
| MARCO TEÓRICO | 20 |
| DIMENSIÓN DE COHESIÓN: | 25 |
| DIMENSIÓN DE ADAPTABILIDAD: | 26 |
| DIMENSIÓN DE COMUNICACIÓN: | 27 |
| DIMENSIÓN DE SATISFACCIÓN:..... | 28 |
| OBJETIVO GENERAL..... | 32 |
| OBJETIVOS ESPECÍFICOS..... | 32 |
| HIPÓTESIS..... | 32 |
| MÉTODO | 33 |
| DISEÑO | 33 |
| PARTICIPANTES..... | 33 |
| INSTRUMENTO..... | 34 |
| PROCEDIMIENTO | 36 |
| PLAN DE ANÁLISIS DE VALIDEZ DE CONTENIDO | 39 |
| CONSIDERACIONES ÉTICAS | 40 |
| RESULTADOS | 42 |
| COHESIÓN | 42 |
| <i>Subescala: Cohesión</i> | 42 |
| <i>Subescala: desapegados</i> | 43 |
| <i>Subescala: Enmarañadas</i> | 43 |

| | |
|--------------------------------------|--------------------------------------|
| ADAPTABILIDAD | 44 |
| <i>Subescala: Flexibilidad</i> | 44 |
| <i>Subescala: Rigidez</i> | 44 |
| <i>Subescala: Caótico</i> | 44 |
| COMUNICACIÓN | 45 |
| SATISFACCIÓN | 45 |
| DISCUSIÓN | 45 |
| CONCLUSIÓN | 48 |
| VACÍOS Y LIMITACIONES..... | 49 |
| ANEXO 1 | ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO. |
| ANEXO 2 | 69 |

Lista de gráficos y tablas

| | |
|------------------------|-----------|
| Gráfico 1. | 30 |
| Tabla 1. | 34 |
| Tabla 2. | 35 |
| Tabla 3. | 37 |
| Tabla 4. | 40 |
| Tabla 5. | 46 |

Resumen

Las dinámicas familiares pueden variar según la cultura, el contexto y la estructura familiar de cada individuo, en general, se requieren para la construcción la identidad y el bienestar personal. El objetivo establecer la validez de contenido de la escala FACES IV mediante la evaluación de jueces expertos, valorando la claridad, coherencia, relevancia y suficiencia de los ítems que componen las dimensiones de cohesión, adaptabilidad, comunicación y satisfacción familiar, en adultos jóvenes colombianos. El enfoque metodológico es cuantitativo, con un diseño descriptivo y transversal, centrado en el análisis de la validez de contenido como etapa inicial del proceso de validación psicométrica. Los resultados obtenidos permitirán identificar los ítems con adecuado nivel de consenso experto, sentando las bases para futuras fases de validación y su eventual implementación en la evaluación del funcionamiento familiar en Colombia.

Palabras clave: Familia, salud, psicología clínica, relaciones interpersonales.

Abstract

Family dynamics can vary according to the culture, context and family structure of each individual, in general, they are required for the construction of identity and personal well-being. The objective is to establish the content validity of the FACES IV scale through the evaluation of expert judges, assessing the clarity, coherence, relevance and sufficiency of the items that make up the dimensions of cohesion, flexibility, communication and family satisfaction, in young Colombian adults. The methodological approach is quantitative, with a descriptive and cross-sectional design, focused on the analysis of content validity as an initial stage of the psychometric validation process. The results obtained will allow the identification of the items with an adequate level of expert consensus, laying the foundations for future validation phases and their eventual implementation in the evaluation of family functioning in Colombia.

Keywords: Family, health, clinical psychology, interpersonal relationships.

Introducción

El papel central de la familia en la vida humana ha llevado a la psicología a establecer procesos específicos para su evaluación. Schmidt et al. (2010) indican que esta debe centrarse en la interacción entre sus integrantes, más que en cada miembro de forma aislada. Sin

embargo, muchos instrumentos existentes no han sido adaptados a otros contextos culturales, lo que limita su replicabilidad y puede introducir sesgos durante la evaluación.

Balvin (2015) define a las familias con un funcionamiento saludable como aquellas que propician el desarrollo personal de sus miembros y enfrentan adecuadamente situaciones estresantes sin que ello comprometa su funcionamiento general. Desde un enfoque contextual, Gutiérrez (2019) retoma el pensamiento de Virginia Gutiérrez para destacar que la familia es una entidad dinámica, influenciada por factores culturales, sociales y económicos, que varían según cada contexto.

En Colombia, esta diversidad se refleja en la coexistencia de familias nucleares, monoparentales, extendidas, recompuestas y poligenéticas, influenciadas por la región, religiosidad, medios de comunicación, nivel socioeconómico y antecedentes étnicos (Gutiérrez, 2019). Aunque hay avances legales hacia el reconocimiento de esta pluralidad, persisten desafíos en equidad y derechos (Escobar, 2018).

La familia atraviesa procesos de transformación que se explican mediante el ciclo vital familiar. Moratto et al. (2015) lo conciben como una estructura teórica y una construcción en revisión constante. Cada etapa plantea demandas que afectan dimensiones clave como la cohesión, adaptabilidad, comunicación y satisfacción, medidas por la escala en estudio.

Este trabajo se enmarca en la adultez emergente en un periodo definido de los 18 a los 35 años, etapa definida por la exploración de identidad y una progresiva asunción de responsabilidades (Arciniega, 2005). En este periodo, muchos jóvenes dependen aún de sus familias, lo que modifica las dinámicas familiares, especialmente en contextos de educación prolongada e inestabilidad laboral.

Comprender el funcionamiento familiar permite analizar cómo estas relaciones influyen en el bienestar psicológico y social de los jóvenes (Díaz et al., 2020). En este sentido, la escala FACES IV resulta útil no solo para profesionales de la salud mental, sino también para quienes diseñan políticas públicas y programas sociales. Su aplicación puede mejorar la precisión diagnóstica y favorecer estrategias específicas que fortalezcan a las familias y al tejido social.

Justificación

Para comprender el papel de la familia en la construcción del individuo, resulta pertinente acudir a la teoría de los sistemas de Bronfenbrenner (1986), quien plantea que el desarrollo humano se produce dentro de sistemas interconectados. En este modelo, la familia actúa como un microsistema primario.

En la adultez emergente, estas relaciones continúan influyendo en la identidad y la regulación emocional, al tiempo que los individuos amplían sus vínculos hacia otros sistemas como el educativo, laboral y social (López, 2017). De acuerdo con el autor durante esta etapa, los exosistemas y macrosistemas, determinados por fenómenos como la globalización, la tecnología o las dinámicas laborales, también afectan el bienestar. Así, la transición a la independencia no es un proceso aislado, sino que está moldeado por contextos sociales y económicos, lo que influye directamente en el proceso de individuación.

El funcionamiento saludable de la familia se vincula con la transmisión de valores, la regulación emocional y la capacidad de afrontar el estrés, se ha encontrado que un entorno familiar estable contribuye favorablemente al bienestar psicológico de los adultos jóvenes, proporcionándoles recursos para enfrentar dificultades y fortalecerse personalmente (Campos y Llumpo, 2023). En esta línea, una mayor cohesión y funcionalidad familiar se relacionan con menores niveles de depresión en universitarios (Díaz, 2018), así como con mejor autoestima y calidad de vida en contextos vulnerables (Rodríguez-De Ávila et al., 2023).

Arias (2013) indica que un entorno familiar saludable favorece el desarrollo emocional y social, mientras que uno disfuncional incrementa el riesgo de problemas de salud mental. La exposición a experiencias adversas durante la infancia puede deteriorar la funcionalidad familiar e incrementar la vulnerabilidad psicológica en la adultez (Soto-Lagos y Rubí-González, 2021). En jóvenes adultos, un entorno familiar balanceado fomenta la independencia emocional, la creación de vínculos sanos y el desarrollo de estrategias de afrontamiento. En cambio, contextos disfuncionales se relacionan con altos niveles de estrés, ansiedad y dificultades en la toma de decisiones (Puello et al., 2014; Serna-Arbeláez et al., 2020).

La dinámica familiar también incide directamente en el desarrollo socioafectivo, facilitando la regulación emocional, la resolución de conflictos y las habilidades sociales. Cuervo (2010) resalta que las prácticas de crianza basadas en el afecto, la comunicación y la autonomía fomentan la autoestima y la resiliencia, importante para el desarrollo adulto. Por el

contrario, pautas caracterizadas por rigidez, escaso apoyo emocional o disciplina restrictiva pueden generar ansiedad, baja autoestima y problemas de adaptación (Ibabe, 2015). La imposición de normas sin diálogo promueve la inseguridad y las dificultades para establecer relaciones. En contraste, la crianza respetuosa se ha asociado con un desarrollo psicosocial saludable. En esta línea, Bisquerra y Pérez, (2009) subraya el papel de la familia en la socialización, el bienestar emocional y el desarrollo de la autonomía, destacando la importancia de los vínculos familiares en la adquisición de habilidades para la vida. Comprender estas dinámicas es constructivo para fortalecer el entorno familiar y promover el bienestar a lo largo del ciclo vital.

Ahora bien, la adolescencia y la adultez temprana son etapas de transición en las que aún se consolidan mecanismos de afrontamiento. La incorporación de nuevos vínculos afectivos puede generar inseguridades, dependencia emocional o dificultades para establecer límites en las relaciones de pareja. Milozzi y Marmo (2021) evidencian que los vínculos inseguros dificultan la regulación emocional y están relacionados con trastornos como la ansiedad y la depresión. Asimismo, la dependencia emocional, entendida como una necesidad excesiva de afecto y miedo a la soledad, puede favorecer relaciones de subordinación o sumisión (Ducuara et al., 2021). No obstante, cuando estas relaciones se basan en el respeto y el apoyo mutuo, se convierten en fuentes de bienestar y satisfacción.

En la vida adulta, las relaciones se amplían más allá del sistema familiar, incorporando vínculos con pares, parejas y experiencias en el ámbito laboral. Estas conexiones se relacionan con el proceso de individuación en la adultez emergente, etapa caracterizada por la búsqueda de autonomía y la transformación del vínculo con la familia de origen (Alarcón et al., 2021). Este proceso no implica una ruptura, sino una nueva forma de relación con el entorno familiar, en la que se consolidan metas propias y se desarrollan relaciones intersubjetivas, manteniendo el afecto y la conexión emocional (García et al., 2020).

Desde las relaciones interpersonales, los lazos con pares cumplen un rol protector, favoreciendo la regulación emocional, el desarrollo de habilidades sociales y el afrontamiento del estrés (Delgado-Gallego et al., 2011). La individuación iniciada en la adolescencia permite establecer vínculos importantes con quienes comparten experiencias y proyectos vitales. En este sentido, el apoyo social percibido se asocia con menores niveles de ansiedad

y síntomas depresivos (Mónaco, et al., 2021), y actúa como un factor de protección frente a situaciones estresantes (González et al., 2018).

Las relaciones de pareja, por su parte, son relevantes en esta etapa, ya que contribuyen al desarrollo psicosocial, el bienestar y la consolidación de la identidad personal (Martínez-Álvarez et al., 2014; García-Álvarez et al., 2022). En esta fase de exploración, el vínculo afectivo facilita el reconocimiento de necesidades emocionales y el fortalecimiento de habilidades, aportando a la construcción de una identidad sólida (Montes-Agudelo, 2024). La percepción de apoyo en estas relaciones favorece estrategias de afrontamiento ante el estrés (García-Álvarez et al., 2022).

La calidad de la relación de pareja depende en gran parte de la comunicación efectiva, que permite expresar emociones, intercambiar ideas y resolver conflictos de manera constructiva (García et al., 2022; Lastra Martínez, 2021). La regulación emocional también resulta clave, ya que contribuye a afrontar dificultades sin deteriorar el vínculo (Garavito et al., 2020). Así, la forma en que las parejas gestionan los desacuerdos impacta directamente en su satisfacción y estabilidad.

No obstante, estas dinámicas pueden verse influenciadas por las experiencias vinculares de la infancia. Según Sánchez (2017), los modelos afectivos desarrollados en el entorno familiar condicionan la manera en que las personas construyen y mantienen relaciones en la adultez. De este modo, los vínculos actuales son el resultado de una interacción entre factores personales y contextuales, donde lo aprendido en la familia se entrelaza con las nuevas experiencias del ciclo vital.

Un aspecto relevante en la transición a la adultez es la transformación en la permanencia de los jóvenes en el hogar familiar, así como la influencia de las dinámicas familiares en su desarrollo individual, social y psicológico. Tradicionalmente, en Colombia los hijos permanecían en casa hasta el matrimonio; sin embargo, informes del ICBF y del DANE muestran un aumento en la búsqueda de independencia por parte de los jóvenes. En respuesta, el ICBF ha implementado programas como Mi Familia, orientados a fortalecer las capacidades parentales y crear entornos protectores que faciliten una transición saludable hacia la adultez (ICBF, 2021). Estos programas destacan el papel de la familia en la socialización y en la formación de habilidades para la vida, promoviendo estructuras que favorezcan una autonomía progresiva (Observatorio de Familia, 2021).

No obstante, estos cambios han generado nuevas tensiones, especialmente ante la dificultad para alcanzar independencia económica en un contexto de desigual acceso al empleo y a la educación superior (DANE, 2023). Desde el ámbito legal, la legislación colombiana contempla que los hijos pueden recibir alimentos hasta los 25 años si se encuentran cursando estudios y carecen de medios propios para sostenerse. Este derecho, basado en el principio de reciprocidad dentro de la relación parento-filial, busca permitir la finalización de la formación académica sin comprometer la estabilidad económica del joven (Cabrera et al., 2023). Así, se procura un equilibrio entre la protección de derechos y la promoción de la independencia.

Por otro lado, los determinantes sociales de la salud (DSS) permiten comprender cómo factores estructurales y contextuales inciden en el bienestar. A nivel macro, condiciones como las desigualdades socioeconómicas y políticas generan inequidades, mientras que, a nivel intermedio, estas se expresan en aspectos como el acceso a servicios básicos, vivienda, educación y salud. La Comisión sobre los DSS señala que la distribución desigual de estos bienes es un elemento clave en las disparidades en salud (Carmona-Meza y Parra-Padilla, 2015).

Si bien la familia cumple un papel central en la formación del adulto joven, no es el único factor determinante. Moreno-Méndez et al. (2022) destacan que variables como la violencia, la pobreza, el acceso a la educación y el desempleo inciden directamente en la estabilidad emocional, afectando la consolidación de la identidad, la percepción de autoeficacia y la capacidad de adaptación a la vida adulta. Estos determinantes sociales también influyen en el desarrollo de estrategias de afrontamiento frente al estrés. En América Latina, condiciones estructurales como la pobreza y la desigualdad social limitan los recursos disponibles, incrementando la vulnerabilidad familiar; sin embargo, la presencia de herramientas adaptativas favorece respuestas resilientes y un desarrollo positivo (Morelato et al., 2024).

En este contexto, la violencia intrafamiliar se mantiene como una problemática persistente que deteriora los vínculos familiares. La violencia psicológica, en particular, es la más reportada y se relaciona con factores como el desempleo, el hacinamiento y el consumo de alcohol, además del conflicto armado (Pedraza et al., 2020). La resiliencia familiar, sin embargo, puede fortalecerse mediante la cohesión, el afrontamiento conjunto y el apoyo externo, la participación de los padres actúa como un factor protector frente a situaciones

adversas (Reyes et al., 2021). Estudios en Bogotá han mostrado que la percepción de felicidad se vincula estrechamente con la funcionalidad familiar, aunque esta percepción puede disminuir con la edad y la reducción de las redes de apoyo (González-Quiñones et al., 2019).

En Colombia, la violencia intrafamiliar ha registrado un aumento, con 896.017 casos reportados entre 2010 y 2021 (Restrepo, 2023). Esta situación tiene una repercusión especialmente a quienes dependen del hogar como principal red de apoyo. No obstante, la evaluación de estas dinámicas presenta limitaciones por la falta de instrumentos validados y adaptados al contexto nacional. La ausencia de mediciones confiables puede afectar la precisión diagnóstica y limitar la efectividad de las intervenciones. Por ello, resulta pertinente contar con herramientas que permitan generar estrategias preventivas y fortalecer el bienestar de los jóvenes expuestos a entornos familiares disfuncionales (Amézquita-Romero, 2014).

Lo anterior evidencia la necesidad de integrar el vínculo entre familia y salud mental en el diseño de políticas públicas. En Colombia, la Política Pública Nacional de Apoyo y Fortalecimiento a las Familias, formulada por el Ministerio de Salud y Protección Social (2018) bajo la Ley 1361 de 2009, promueve el reconocimiento de las familias como sujetos colectivos de derechos y agentes de desarrollo social. Esta política reconoce la diversidad familiar y busca garantizar sus derechos desde un enfoque basado en derechos humanos, curso de vida y capacidades, considerando a las familias como redes vivas con potencial de transformación.

Complementariamente, la Ley 1616 de 2013 plantea un abordaje integral y participativo del bienestar mental, considerando factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales, e integrando la equidad como principio orientador (Ministerio de Salud y Protección Social, 2014). Así, la salud mental y el contexto familiar aparecen como dimensiones interrelacionadas que requieren ser abordadas desde una perspectiva centrada en el bienestar. Como afirma Gutiérrez (2019), es necesario que las políticas públicas consideren las particularidades de cada familia para responder adecuadamente a sus necesidades.

En el contexto colombiano, se hace necesario abordar a las familias desde una perspectiva orientada a la promoción del bienestar, considerando las complejidades sociales que enfrentan. Esta mirada se articula con el modelo salutogénico, el cual, según Jiménez-Picón et al. (2019), plantea que es posible obtener resultados positivos aun en medio de la adversidad, destacando las fortalezas, talentos y habilidades de las personas o grupos como

elementos esenciales para el desarrollo del bienestar. Así, las situaciones difíciles no solo activan factores de riesgo, sino también recursos protectores que se potencian en el funcionamiento familiar.

Desde esta perspectiva, resulta relevante comprender cómo dimensiones como la cohesión, la adaptabilidad, la comunicación y la satisfacción familiar influyen en las relaciones intrafamiliares y en el bienestar de sus integrantes. El modelo propuesto por Antonovsky (1987, 1993) se aparta del enfoque biomédico tradicional, que tiende a clasificar a las personas en estados opuestos de salud o enfermedad, y propone en su lugar un continuo donde cada individuo se ubica en algún punto intermedio (Antonovsky, 1996).

Según este autor, todas las personas están expuestas constantemente a estresores crónicos, como una discapacidad; eventos vitales significativos, como la pérdida de un familiar; y molestias diarias, como una discusión con un compañero de trabajo (Hochwälder, 2019). Para enfrentar estos estímulos estresores empleamos factores sociales, genéticos, de conocimiento y materiales llamados recursos generales de resistencia. Según Antonovsky, el uso repetido de estos recursos fortalece la sensación de coherencia, que se basa en la confianza de que los estímulos percibidos son comprensibles y estructurados a partir del conocimiento de que existen herramientas para enfrentarlos y en el reconocimiento del valor en cada desafío (Hochwälder, 2019).

En consecuencia, Antonovsky (1996) sostiene que es necesario complementar la visión centrada en los factores de riesgo con el reconocimiento de aquellos elementos que favorecen la salud, entendidos como factores salutogénicos, los cuales permiten afrontar de manera más eficaz las dificultades y sostener procesos de bienestar a lo largo del tiempo. Esta mirada integral también debe reflejarse en el uso de herramientas de evaluación, es necesario aclarar que los análisis estadísticos no reemplazan el análisis crítico sobre la información que proporcionan los instrumentos y como se relacionan con la población, es una herramienta que permite llegar a conclusiones basadas en los datos, y resaltan la importancia de realizar un análisis estadístico adecuado (Bishop y Herron, 2015). el análisis estadístico adecuado debe complementarse con una sólida base teórica que respalde la interpretación de los resultados. En este sentido, validar un instrumento como la Escala FACES IV no implica asumir sus resultados como definitivos, sino integrarlos en un proceso comprensivo de evaluación e investigación.

En este contexto, el Modelo Circumplejo de Olson y la Escala FACES IV permiten analizar dinámicas familiares al evaluar dimensiones como la cohesión, adaptabilidad, comunicación y satisfacción familiar. Estos instrumentos, conocidos como escalas de tamizaje, facilitan la identificación de patrones y tendencias en el comportamiento familiar, apoyando intervenciones preventivas y el fortalecimiento de dinámicas saludables (Roa Aya et al., 2023).

El propósito de medir estas dimensiones radica en la posibilidad de recabar información precisa para diseñar estrategias orientadas a prevenir problemáticas asociadas a la adultez joven, como la violencia intrafamiliar, la dependencia económica prolongada, las dificultades en la toma de decisiones autónomas, el establecimiento de vínculos afectivos disfuncionales, el retraso en la consolidación del proyecto de vida y el aumento de síntomas relacionados con la ansiedad y la depresión. (Alcivar, et al 2024). Estudios recientes han demostrado que el FACES IV presenta una adecuada validez y confiabilidad en contextos latinoamericanos, respaldando su aplicación en estudios de funcionalidad familiar (Casallo, 2019). El modelo resulta congruente frente al propósito de trabajar con familias o parejas que se encuentran en posiciones rígidas, ya que permite mostrar que las situaciones no se reducen a un enfoque dicotómico de todo o nada. Destaca cómo los cambios graduales pueden ser favorables, ofrece indicios sobre cómo las acciones individuales pueden influir en los resultados y permite visualizar los matices existentes entre los extremos de equilibrio y desequilibrio. Además, las intervenciones orientadas a mejorar las habilidades de comunicación pueden favorecer una mayor adaptabilidad y cohesión en las relaciones, lo que produce efectos en distintas áreas a partir de modificaciones en una de ellas. (Arce y Jiménez, 2020).

La validación de la Escala FACES IV en Colombia permitirá a los profesionales de la salud mental obtener herramientas científicas para la medición, observación, monitoreo e investigación, e intervenir en el ámbito familiar-clínico, desde el análisis y evaluación de las dinámicas intrafamiliares. Estas dinámicas en estos instrumentos se comprenden como la interacción entre las subjetividades, estructurada por normas, reglas, límites, jerarquías y roles que regulan la convivencia y facilitan un funcionamiento armónico en la vida familiar (Pino et al, 2019). En este contexto, el Modelo Circumplejo de Olson y la Escala FACES IV permiten analizar dinámicas familiares al comprender cómo las dimensiones de cohesión, la adaptabilidad, la comunicación y la satisfacción familiar influyen en las relaciones intrafamiliares, de los adultos jóvenes. En este contexto, la evaluación del funcionamiento

familiar cobra especial relevancia, ofreciendo una herramienta que permita dar información relevante para apoyar el diseño de estrategias orientadas no solo a la prevención de problemáticas subyacentes de las dinámicas familiares, sino también al fortalecimiento de dinámicas familiares. De esta manera, se contribuirá no solo al bienestar individual, sino también a una mayor cohesión social, al fomentar entornos familiares más estables y relaciones interpersonales saludables. La importancia de adaptar y validar este tipo de herramientas en distintos contextos radica en sus aportes con respecto a la planificación de intervenciones clínicas y programas de prevención, permitiendo mejorar la calidad de las relaciones familiares a partir de datos empíricos (Ball et al., 2009).

Problema de investigación

El estudio del funcionamiento familiar resulta esencial para comprender las interacciones entre sus miembros y su influencia en la salud mental, el desarrollo socioemocional y la adaptación en la adultez temprana. En Colombia, las configuraciones familiares han evolucionado, dando lugar a dinámicas diversas que van más allá del modelo nuclear tradicional, integrando familias monoparentales, reconstituidas, extendidas, homoparentales, entre otras (Guzmán, 2020).

Estos cambios han influido en el desarrollo de la autonomía durante la adultez emergente. Entornos con comunicación asertiva y vínculos equilibrados favorecen la individuación sin romper los lazos afectivos. Acosta (2019) destaca el papel de la comunicación asertiva en la construcción de relaciones saludables, mientras que (Linares, 2019; Sánchez, 2017) advierten que una cohesión excesiva o una base emocional insegura pueden obstaculizar la autonomía, generando dependencia emocional o dificultades en la relación con el entorno. García (2020) destaca que la autonomía emocional se compone de tres dimensiones i) el comportamiento independiente, ii) la competencia cognitiva para tomar decisiones, iii) la percepción emocional de independencia, lo que permite el establecimiento de vínculos más simétricos con sus padres.

En Colombia, los jóvenes adultos suelen depender económica y emocionalmente de sus familias, por lo que la calidad de estas relaciones influye directamente en su bienestar. No obstante, el país enfrenta desafíos en este ámbito, como la violencia intrafamiliar y la ausencia de estrategias de crianza que promuevan la autonomía (Ministerio de Justicia de Colombia, 2024). En 2022, se registraron 45.472 casos de violencia intrafamiliar, y en 2023

la cifra ascendió a 119.483, afectando principalmente a mujeres (Radio Nacional de Colombia, 2023; El Colombiano, 2024). Estrategias como “Crianza amorosa” buscan fortalecer la salud mental infantil a través del afecto, el monitoreo y el control equilibrado (Ministerio de Salud y Protección Social, s.f.) .

Estas cifras no solo evidencian una problemática estructural, sino que alertan sobre las posibles repercusiones en el desarrollo emocional de quienes crecen en entornos marcados por la violencia familiar. Según la Fiscalía General de la Nación (2023), este fenómeno constituye el segundo delito con más procesos activos en el país. La Encuesta de Convivencia y Seguridad Ciudadana del DANE (2021) refleja que esta problemática afecta la percepción de bienestar familiar. Las consecuencias son especialmente graves para los adultos jóvenes, quienes, al crecer en contextos violentos, presentan mayores riesgos de ansiedad, baja autoestima y dificultades para regular sus emociones (Latorre, 2024; Loaiza, 2017).

A pesar de este panorama, se han logrado avances normativos, como la ampliación de la licencia de paternidad y la prohibición del matrimonio infantil (CNN en Español, 2024; El Espectador, 2024). Más allá del ámbito legal, comprender cómo se expresan estos cambios en la vida cotidiana de las familias requiere analizar las dimensiones que configuran su funcionamiento interno. En este sentido, evaluar factores como la cohesión, la adaptabilidad, la comunicación y la satisfacción familiar permite identificar elementos que favorecen o dificultan el bienestar de sus integrantes.

Al examinar de manera detallada las dimensiones que estructuran el funcionamiento familiar, se destaca que la cohesión es un componente clave, ya que influye en la conexión emocional y el apoyo entre sus miembros. Rodríguez y Ruíz (2023) evidencian que una mayor cohesión se asocia con mejor calidad de vida y afrontamiento en contextos de enfermedad crónica. De forma complementaria, González et al. (2023) identificaron diferencias de género en esta dimensión: en mujeres, la cohesión favorece el bienestar psicológico, mientras que en hombres, el apoyo social parece ser un factor más determinante. En conjunto, estos hallazgos permiten concluir que la cohesión familiar tiene una influencia directa sobre el bienestar emocional y los estilos de vida saludables. No obstante, niveles extremos de cohesión ya sea baja o excesivamente alta pueden derivar en dinámicas disfuncionales que afectan la capacidad de adaptación y la salud mental de los integrantes del sistema familiar.

En estrecha relación con la cohesión, la adaptabilidad familiar representa otra dimensión fundamental. Esta hace referencia a la capacidad del sistema para adaptarse a los cambios y resolver conflictos. Según Pérez y Aguilar (2009), una baja adaptabilidad se asocia con un aumento de conflictos entre padres e hijos, especialmente en entornos donde las normas son rígidas y poco negociables. La falta de adaptabilidad genera tensiones que repercuten negativamente en otras dimensiones como la comunicación, la cohesión y la satisfacción familiar. Por ello, evaluar esta dimensión puede resultar útil en procesos diagnósticos e intervenciones, ya que permite identificar patrones relacionales que, si se transforman, favorecen dinámicas familiares más saludables.

Por su parte, la comunicación familiar cumple un rol central en la percepción de apoyo emocional y en la estabilidad de las relaciones interpersonales. Cudris et al. (2020) encontraron que los universitarios colombianos presentan dificultades comunicativas con sus padres, caracterizadas por mensajes ambiguos y una escasa apertura afectiva, especialmente en la relación paterna. Estas barreras tienden a generar interacciones marcadas por la crítica y la evasión, afectando la calidad del vínculo familiar. En contraste, el fomento de un diálogo abierto y asertivo se asocia con una comunicación efectiva, mayor bienestar emocional y una percepción más positiva del entorno familiar.

Finalmente, la satisfacción familiar constituye un indicador del equilibrio global dentro del sistema familiar. Rodríguez et al. (2018) señalan que una comunicación efectiva y el adecuado acceso a recursos predicen niveles más altos de satisfacción, lo que reduce la percepción de estrés e inestabilidad conyugal. Esta dimensión permite comprender cómo distintos factores interactúan para configurar el ambiente familiar, y su evaluación es clave para orientar intervenciones que promuevan la estabilidad emocional, el fortalecimiento de los vínculos y la funcionalidad del sistema familiar.

En este sentido, cada dimensión evaluada por el FACES IV aporta a la comprensión del funcionamiento familiar en el contexto colombiano. La cohesión familiar hace referencia al vínculo emocional entre los miembros, considerando elementos como la cercanía afectiva, los límites, las alianzas, el tiempo compartido, los espacios comunes, las amistades, la toma de decisiones, los intereses, las actividades recreativas y el grado de independencia individual. Por su parte, la adaptabilidad familiar evalúa la capacidad del sistema para ajustar reglas, estructuras de poder y roles frente a nuevas circunstancias. Esta dimensión incluye

aspectos como la asertividad, el control, la disciplina, los estilos de negociación, el intercambio de roles y las modificaciones en las normas familiares (Neciosup-Tomé, 2020).

Dada la complejidad de las dinámicas familiares y su influencia en la conducta humana, se requieren herramientas que permitan una evaluación profunda y estructurada de las relaciones interpersonales dentro del sistema familiar. En este marco, el instrumento FACES IV ofrece una medición precisa de dimensiones clave como la cohesión, la adaptabilidad y la comunicación (Ball et al., 2009).

La investigación empírica ha demostrado que existen diferencias marcadas entre familias con problemáticas específicas y aquellas sin ellas. Estas diferencias suelen pasar desapercibidas sin una evaluación sistemática, lo que resalta el valor de instrumentos como FACES IV para identificar factores de riesgo y patrones disfuncionales en la dinámica familiar (Vegas y de la Fuente, 2020).

La aplicabilidad de estos instrumentos requiere que estén respaldados por procesos de validación psicométrica rigurosos. La psicometría se enfoca en desarrollar y validar escalas que midan constructos psicológicos con precisión, reduciendo el margen de error en la interpretación de resultados (Tovar, 2007). En particular, la validez es el criterio que determina si una escala evalúa realmente lo que pretende medir. Esto implica un proceso riguroso que incluye la definición del constructo, la elaboración de ítems, la evaluación por expertos y la aplicación a la población objetivo, además de la validación de contenido, criterio y constructo.

Cuando este proceso se omite o se realiza de forma incompleta, las escalas pueden arrojar resultados erróneos o no generalizables, lo que afecta directamente la calidad de las decisiones clínicas, investigativas o de política pública. De hecho, la falta de confiabilidad y validez puede llevar a intervenciones ineficaces o incluso perjudiciales (Boateng et al., 2018).

Por ello, contar con herramientas validadas como el FACES IV es necesario para realizar estimaciones confiables sobre el funcionamiento familiar. Estas dimensiones, aunque no observables de forma directa pueden ser medidas con precisión a través de instrumentos psicométricos bien contruidos. En este contexto, la validez de constructo adquiere un papel central, ya que permite integrar distintas formas de validación y verificar que los resultados de la escala reflejan fielmente el modelo teórico propuesto (Pérez-Gil et al., 2000).

Por ello, es necesario contar con herramientas de evaluación que permitan analizar estos cambios desde las dimensiones de la cohesión, la adaptabilidad, la satisfacción familiar y la comunicación, las cuales mide la escala FACES IV, que se presenta como un instrumento útil para evaluar aspectos que participan en la funcionalidad familiar. Actualmente, existe un amplio repertorio de herramientas enfocadas en la descripción de varios componentes o dimensiones que participan en las dinámicas familiares. En este estudio, se consideró que la escala FACES IV (Olson y Gorall, 2006), que evalúa el funcionamiento familiar a través de las dimensiones de cohesión, adaptabilidad, satisfacción familiar y comunicación, permitirá comprender con mayor detalle algunos aspectos que las escalas validadas hasta el momento no han medido desde esta perspectiva en el contexto colombiano.

Evaluar el funcionamiento familiar no solo tiene fines investigativos, sino también diagnósticos, preventivos y terapéuticos frente a problemáticas psicosociales y de salud mental. No obstante, en Colombia persiste una limitada disponibilidad de instrumentos validados que permitan una valoración integral, lo cual dificulta la identificación de patrones relacionales asociados a ansiedad, depresión o dificultades en la adaptación social (Rodríguez-De Ávila et al., 2023). Esta carencia resulta particularmente relevante en la adultez joven, ya que puede interferir en el proceso de individuación y afectar la autonomía y el bienestar emocional. Aunque la evidencia ha demostrado que la disfunción familiar se relaciona con síntomas depresivos y ansiosos (Serna-Arbeláez et al., 2020), muchos de los instrumentos existentes se centran en la detección de problemáticas, dejando de lado los factores protectores. Desde el enfoque salutogénico de Antonovsky (1996), la familia puede actuar como un recurso para la salud si cuenta con cohesión, adaptabilidad y una comunicación efectiva; sin embargo, la ausencia de herramientas adecuadas limita la identificación de estas fortalezas y dificulta la implementación de intervenciones orientadas al bienestar familiar.

En este contexto, es importante reconocer que en Colombia se han utilizado algunas escalas para evaluar aspectos específicos de la dinámica familiar, como el APGAR-Familiar, que valora la funcionalidad a partir de la satisfacción individual (Forero et al., 2006); la escala de percepción de aceptación-rechazo del padre y la madre, validada en el país por Ripoll et al. (2009), que mide conductas parentales desde la perspectiva infantil; y la Escala de Relaciones Intrafamiliares (ERI), que examina dimensiones como unión y apoyo, dificultades y

expresión emocional (Rivera y Andrade, 2010). Aunque estas herramientas aportan información valiosa, su alcance es limitado frente a una evaluación integral. En contraste, el instrumento FACES IV ofrece un abordaje más amplio, al incorporar en virtud de sus dimensiones, facilitando así una comprensión más profunda y contextualizada del funcionamiento familiar en poblaciones diversas.

Aunque la escala FACES IV ha sido ampliamente utilizada en países como Estados Unidos, España, Uruguay y México para evaluar el funcionamiento familiar desde el Modelo Circumplejo de Olson, su aplicación en Colombia ha sido limitada. Existen pocos estudios que respalden su validez y confiabilidad en el contexto nacional. Si bien algunos trabajos piloto, como el de Casallo (2019), han explorado sus propiedades psicométricas en poblaciones universitarias, aún no se ha establecido su eficacia en los diversos tipos de configuraciones familiares presentes en el país. Esta falta de evidencia sobre su aplicabilidad genera una brecha en la evaluación del funcionamiento familiar, lo que no solo limita el avance de la investigación, sino también el diseño de estrategias diagnósticas e intervenciones en salud mental y bienestar social. Además, la mayoría de los estudios previos han utilizado herramientas que, aunque abordan aspectos relevantes de la dinámica familiar, no capturan de forma integral la interacción entre sus dimensiones, como lo propone el modelo circumplejo del FACES IV, el cual permite identificar áreas específicas de mejora dentro del sistema familiar.

La versatilidad y relevancia del FACES IV se ha evidenciado en diversos contextos y poblaciones. En el ámbito universitario, Arce y Jiménez (2020) validaron la escala en estudiantes peruanos, demostrando su utilidad para comprender cómo la cohesión, la adaptabilidad, la comunicación y la satisfacción familiar se relacionan con el bienestar emocional y el rendimiento académico. En el contexto clínico, Ferrara (2020) adaptó el FACES IV para pacientes mexicanos con diagnósticos psiquiátricos, hallando buenos niveles de confiabilidad y subrayando su valor para evaluar el funcionamiento familiar en personas con problemas de salud mental. En Uruguay, Costa et al. (2013) aplicaron una versión abreviada de la escala en población general, obteniendo resultados positivos que respaldan su eficacia en contextos no clínicos. Finalmente, en España, Martínez-Pampliega et al. (2017) validaron la versión española en un entorno educativo, concluyendo que el instrumento es adecuado para su uso en contextos académicos, de investigación y orientación psicológica. En conjunto, estos estudios demuestran que el FACES IV es una herramienta útil, flexible y

culturalmente adaptable para evaluar el funcionamiento familiar en diversos entornos, contribuyendo a los procesos de evaluación, diagnóstico e intervención.

Pregunta de investigación

¿La escala FACES IV cuenta con validez de contenido para su implementación en adultos jóvenes de Colombia?

Marco teórico

La presente investigación busca abordar, desde una perspectiva teórica y conceptual, los factores que influyen en la calidad de las relaciones intrafamiliares, tomando como base una medición con validez ecológica. Louhau et al. (2015) explican que este tipo de validez se refiere a su capacidad para evaluar el comportamiento de una persona en su vida cotidiana. En este sentido, una prueba con esta validez ecológica permite hacer inferencias precisas sobre cómo actúan los individuos en situaciones reales, brindando una visión fiable de su desempeño fuera del entorno de evaluación. Para el presente estudio, esto implicaría observar el comportamiento de los sistemas familiares en relación con las relaciones intrafamiliares.

Desde una perspectiva ecológica del desarrollo, Bronfenbrenner (1987) plantea que el ser humano crece y se forma dentro de sistemas interrelacionados que configuran contextos diversos de interacción. Esta visión se fundamenta en principios biológicos que trascienden lo individual, considerando al sujeto como parte activa de un entramado de múltiples influencias. En este marco, la familia se concibe como el microsistema por excelencia, al ser el entorno más inmediato y determinante durante las primeras etapas del desarrollo humano.

Como señalan Espinal et al. (2006), Bronfenbrenner sostiene que el entorno del individuo no se limita únicamente a los eventos inmediatos que lo rodean, sino que abarca una serie de contextos que lo afectan de manera directa a lo largo de su desarrollo. A partir de esta visión, propone el modelo ecológico, concebido como una organización jerárquica de sistemas dispuestos en estructuras concéntricas, donde cada nivel se encuentra contenido dentro del siguiente. Esta teoría ofrece un marco de referencia para la psicología al momento de analizar las dinámicas familiares, ya que permite comprender las múltiples formas en que el sujeto interactúa con su entorno y cómo estas interacciones influyen en su proceso de desarrollo.

Bronfenbrenner (1987) distingue tres niveles clave dentro de los sistemas que conforman el desarrollo humano: el microsistema, el mesosistema y el macrosistema, descritos a continuación:

El microsistema familiar comprende las relaciones más próximas, siendo la familia el principal entorno de socialización durante la infancia. Este sistema moldea directamente los patrones de comportamiento, actitudes y vínculos afectivos, dado que las interacciones ocurren de forma constante y con un alto grado de influencia. En este contexto, la persona participa activamente, asumiendo roles y funciones que repercuten en su desarrollo psicosocial.

El mesosistema alude a las interconexiones entre los diferentes microsistemas en los que participa la familia. Incluye los vínculos y relaciones con sistemas de interacción directa como la escuela, los grupos de pares, organizaciones comunitarias y espacios religiosos. Este nivel resulta relevante en la valoración familiar, al evidenciar cómo las dinámicas del hogar repercuten en otros contextos y viceversa.

Por último, el macrosistema se refiere al contexto sociocultural más amplio en el que se inscriben tanto la familia como los demás sistemas. Este nivel abarca creencias, valores, normas, ideologías y políticas sociales que influyen en las prácticas de crianza, en la organización familiar y en las formas de afrontar los conflictos.

En este sentido, las dinámicas del núcleo familiar están influenciadas por factores contextuales. Heredia y Palos (2010) señalan que las relaciones intrafamiliares comprenden las interacciones entre los miembros de la familia, incluyendo la percepción de cohesión, las estrategias de afrontamiento, la expresión emocional, la gestión de normas y la capacidad de adaptación. De forma similar, Rivera y Andrade (2010) definen estas relaciones como los vínculos entre los integrantes del sistema familiar, destacando la manera en que enfrentan problemas, expresan emociones, regulan la convivencia y se ajustan a los cambios.

Dentro de los factores contextuales, uno de los elementos más relevantes es el apoyo social, el cual incide directamente en la calidad de las interacciones familiares y en la percepción de funcionalidad del sistema. Para describir y comprender este aspecto, es necesario aproximarse a su conceptualización. Tardy (1985) define el apoyo social como un constructo multidimensional que abarca diferentes estructuras.

Una de estas estructuras es la dirección, la cual se destaca por su estilo bidireccional, ya que implica tanto el apoyo que se recibe como el que se ofrece. Estas acciones pueden ocurrir de forma simultánea. Otra estructura es la disposición, que establece parámetros sobre la disponibilidad del apoyo y la presencia real del mismo. También se incluyen la descripción y la evaluación: la primera se refiere a las acciones y categorías de apoyo existentes, mientras

que la segunda se enfoca en el grado de satisfacción con respecto al apoyo recibido. Tardy (1985) señala que diversos estudios se centran específicamente en estas dos últimas facetas al medir el apoyo social.

El contenido del apoyo varía según la situación y puede involucrar diferentes procesos y compromisos. Según House (como se citó en Tardy, 1985), este contenido se clasifica en cuatro formas de expresión del apoyo. La dimensión emocional se refiere a actos de cuidado y afecto hacia el otro. La dimensión instrumental se expresa mediante acciones concretas, como prestar dinero o dedicar tiempo a actividades requeridas por quien recibe el apoyo. La dimensión informativa comprende la entrega de información útil, por ejemplo, a través de asesorías o consejos. Por último, la dimensión valorativa se refiere a los comentarios que promueven la autoevaluación. Adicionalmente, incluye la red como una dimensión social del apoyo, la cual puede evaluarse en términos de su existencia, las características de quienes brindan y reciben el apoyo, y la calidad de estas relaciones.

Estas formas de apoyo adquieren especial relevancia al examinar los cambios que han experimentado las familias en contextos específicos, como el colombiano. En las últimas décadas, las familias en Colombia han atravesado transformaciones sociales, culturales y políticas de gran envergadura. Entre ellas, destaca la influencia del conflicto armado, que ha alterado de manera profunda sus dinámicas internas, provocando sentimientos de tristeza, miedo y desconfianza, así como ajustes en los roles familiares, como el aumento de la jefatura femenina y una notable capacidad de adaptación frente a la adversidad (Moreno-Acero et al., 2021).

Por otro lado, las formas de organización familiar también se han diversificado, influenciadas por la creciente participación de la mujer en espacios públicos y la disminución del modelo familiar convencional. Como resultado, han emergido hogares monoparentales, extensos, unipersonales y parejas sin hijos, donde el apoyo afectivo y las redes sociales se convierten en pilares de esta nueva configuración familiar (Pinillos, 2020). Sin embargo, estas transformaciones también han traído consigo desafíos, especialmente relacionados con el debilitamiento de los lazos afectivos y la estabilidad emocional, lo cual ha motivado la necesidad de intervenciones psicosociales orientadas a fortalecer el tejido social (Bermúdez-Rodríguez y Garavito-Ariza, 2019).

Comprender los procesos internos de las familias implica considerar su tránsito por el ciclo vital familiar, el cual describe etapas evolutivas que permiten adaptarse a los cambios

del entorno y de sus integrantes. Estas fases incluyen: (i) formación de la pareja y establecimiento de roles; (ii) expansión con la llegada de los hijos; (iii) consolidación y apertura con la búsqueda de autonomía de los hijos; y (iv) disolución, asociada al nido vacío, envejecimiento o viudez. Cada etapa está influida por factores biopsicosociales que pueden generar crisis, dependiendo de la cohesión, comunicación y adaptabilidad familiar (Moratto-Vásquez et al., 2015).

La comprensión de estos componentes permite visualizar a la familia como un sistema en constante transformación, lo cual ha sido ampliamente abordado desde distintas disciplinas. Desde la psicología clínica, la familia ha sido ampliamente estudiada. En este caso, se aborda desde un enfoque sistémico, el cual permite analizarla como un sistema abierto, donde las pautas de interacción determinan la funcionalidad de las relaciones. Esta perspectiva plantea que el análisis y tratamiento deben realizarse a nivel familiar, no individual. Según Trujano (2010), la organización familiar, los roles de sus miembros y la calidad de la comunicación influyen de manera directa en la aparición y mantenimiento de problemáticas psicológicas.

Desde la perspectiva sistémica, Urie Bronfenbrenner sostiene que la familia puede comprenderse como un entorno sistémico que influye directamente en el desarrollo humano, y cuyo objetivo es permitir el pleno desarrollo del individuo desde su concepción. En este sentido, la familia actúa como un "microsistema", es decir, un ambiente inmediato donde la persona experimenta, percibe y siente directamente los eventos derivados de las relaciones interpersonales, a partir de los roles y actividades que desempeña en su vida cotidiana. No obstante, el autor aclara que el desarrollo del individuo no se restringe únicamente a las relaciones que se dan dentro del microsistema familiar. Según Bronfenbrenner, el ser humano se desarrolla a lo largo de su vida en múltiples ambientes que interactúan entre sí y con el individuo (López, 2017).

En coherencia con esta visión ecológica y sistémica del desarrollo, diversos modelos teóricos han buscado profundizar en la comprensión de las relaciones familiares y sus dinámicas internas. A continuación, se expone una de las teorías en el estudio de las interacciones familiares El *Modelo Circumplejo de Olson*, propuesto por Olson et al., (1979), el cual se ha posicionado como uno de los modelos más representativos en el análisis de los sistemas familiares, desde la comprensión de las dinámicas que subyacen en las interacciones familiares y su influencia a nivel de sistema.

Este modelo ha sido modificado con el tiempo para generar un instrumento válido y superar las limitaciones encontradas. El autor explica que se han realizado diferentes versiones la primera versión FACES se realizó en el año 1980, FACES II en 1982 y FACES III en 1985 Olson, et al. (2004).

Martínez-Pampliega et al. (2006) explican el progreso del instrumento FACES a lo largo del tiempo. Una vez construido el Modelo Circumplejo de Olson, los autores desarrollaron un instrumento diseñado para analizar dos dimensiones fundamentales: cohesión y adaptabilidad, el cual denominaron FACES. La primera versión, FACES I, fue desarrollada en 1980-1981 por Olson, Bell y Portner, y constaba de 111 ítems. Con el tiempo, se crearon tres versiones adicionales, abordando las limitaciones de las anteriores versiones. FACES II fue presentada en 1982 por Olson, Portner y Bell, mientras que la tercera versión, FACES III, fue propuesta en 1985 por Olson, Portner y Lavee, con 30 y 20 ítems respectivamente. Finalmente, en 2006, se desarrolló FACES IV por Olson, Gorall y Tiesel, con el objetivo de que fuera aplicable a poblaciones clínicas, donde los niveles extremos de cohesión y adaptabilidad indican disfunción. Además, Olson, Russell y Sprenkle en 1983 agregaron la dimensión de comunicación, considerada una facilitadora de las otras dimensiones.

FACES IV es desarrollada en el año 1996, tiene 42 ítems y cuenta con seis escalas: dos (2) balanceadas y cuatro (4) no balanceadas que representan extremos inferiores y superiores de las dimensiones de Cohesión y Adaptabilidad. Estas modificaciones han representado mejoras significativas que anteriormente no se habían abordado, ya que explican las dimensiones del funcionamiento familiar a mayor profundidad, y reportan una confiabilidad en las seis escalas entre .77 y .89 (Olson, Gorall y Tiesel, 2006b cita de Rivero et al., 2010). Con escalas adicionales de **comunicación y satisfacción familiares** (10 ítems cada una), totalizando 62 ítems Olson, Gorall y Tiesel (2004).

La Escala de Satisfacción Familiar, incorporada en FACES IV como una medición complementaria, permite evaluar el nivel de satisfacción percibida en torno a tres dimensiones fundamentales del funcionamiento familiar: cohesión, adaptabilidad y comunicación. Esta escala constituye un indicador relevante para valorar los resultados del sistema familiar (Olson y Gorall, 2006),

Este instrumento se sustenta en el modelo teórico del Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales (FACES IV), el cual aborda tres dimensiones clave para

comprender las dinámicas familiares: cohesión, adaptabilidad (anteriormente denominada flexibilidad) y comunicación. Esta última se conceptualiza como una dimensión facilitadora, ya que influye directamente en el funcionamiento general del sistema; a mayor calidad en la comunicación, mejor es el funcionamiento familiar (Olson, 2000).

En términos de contenido, la cohesión incluye aspectos como los lazos emocionales, las alianzas entre miembros, el tiempo y los espacios compartidos, así como las amistades e intereses comunes. La adaptabilidad, por su parte, abarca elementos relacionados con el estilo de liderazgo, la negociación, la distribución de roles y las normas que regulan las relaciones. En cuanto a la comunicación, se consideran habilidades como la expresión verbal, la escucha activa, la empatía y la capacidad para negociar acuerdos. Diversos estudios han respaldado la validez y confiabilidad de esta escala (Olson, 2000).

Dimensión de cohesión:

La cohesión es “el vínculo emocional que los miembros de la familia tienen entre sí” (Olson, 2000, p. 2). En el artículo Olson menciona que las variables que tiene en cuenta para diagnóstico y medición de la cohesión familiar incluyen: *vínculos a nivel emocional, límites, alianzas, tiempo, espacio, amigos, toma de decisiones e intereses y recreación.*

De acuerdo con la teoría del *Modelo Circumplejo*, Los niveles moderados de cohesión se asocian con un funcionamiento familiar saludable. Balvin (2015) los caracteriza por una independencia moderada, límites generacionales definidos, coaliciones claras y equilibrio entre lo individual y lo compartido. Además, cada miembro tiene amigos fuera de su núcleo familiar, y existe una toma de decisiones individual, permitiendo el desarrollo de un funcionamiento familiar equilibrado González *et al.* (2012). Un estudio sobre el funcionamiento familiar, como el de Vilchis *et al.* (2016), señala que al fomentar la interacción social y la construcción de vínculos fuera del núcleo familiar, permite una mayor capacidad de adaptación a los cambios en su dinámica. Asimismo, las normas dentro del sistema familiar se establecen con claridad, pero con la adaptabilidad necesaria para ajustarse a las circunstancias. Esta característica se incluye dentro de la tipología de familia saludable o funcionales.

En cuanto a la dimensión de *cohesión*, el modelo distingue entre escalas balanceadas y desbalanceadas. La cohesión balanceada, se caracterizan por un nivel moderado de independencia entre los miembros de la familia, acompañado de un vínculo afectivo que posibilita el apoyo mutuo sin comprometer la autonomía individual.

Por otro lado, dentro de las escalas desbalanceadas se encuentran los estilos "desapegados" y "enmarañados". En las familias desapegadas, se observa una cohesión baja, lo cual se traduce en una escasa implicación afectiva entre los integrantes, altos niveles de independencia y una percepción limitada de apoyo emocional. En contraste, las familias enmarañadas presentan una cohesión muy alta, con vínculos excesivamente estrechos, fuerte dependencia emocional y una notoria disminución de la autonomía individual, como resultado de límites difusos entre sus miembros. Costa et al (2013).

Según esta dimensión, se identifican cuatro tipos de familias en función del nivel de cohesión y del grado de independencia entre sus miembros. Las familias enmarañadas o aglutinadas presentan una cohesión muy alta, caracterizada por límites difusos, una fuerte dependencia emocional y una escasa autonomía individual. Las familias conectadas muestran una cohesión moderada, con una dependencia saludable que favorece el desarrollo personal, equilibrio entre las relaciones familiares y externas, y toma de decisiones conjunta. Las familias separadas exhiben una cohesión moderada a baja, en las que se mantiene un grado mayor de autonomía personal, menor frecuencia de actividades compartidas y una tendencia hacia decisiones individuales. Por último, las familias desapegadas presentan una cohesión muy baja, altos niveles de independencia, interacción emocional limitada y escasos espacios compartidos (Olson, 2000).

Dimensión de adaptabilidad:

La adaptabilidad se define como “la cantidad de cambio en el liderazgo familiar, las relaciones de roles y las reglas de relación de una pareja o sistema familiar” (Olson, 2000, p. 4). Martínez-Pampliega et al. (2006) explican que en el caso de adaptabilidad se relacionan con las variables de liderazgo, disciplina, negociación, roles y reglas. El modelo tiene como hipótesis que las familias o parejas que obtengan un nivel central de adaptabilidad indican un funcionamiento familiar saludable (Ball et al., 2009).

Con respecto a la dimensión de adaptabilidad, Aguilar (2017) la define dentro de los siguientes parámetros:

En el *Modelo Circumplejo*, los niveles moderados o intermedios de adaptabilidad están asociados con un funcionamiento familiar saludable y estable, mientras que los niveles extremos (muy bajos o altos) tienden a obstaculizar dicho funcionamiento, generando dinámicas disfuncionales (Olson, 2000; Ball et al., 2009).

En relación con la dimensión de flexibilidad, se plantea la existencia de escalas balanceadas y desbalanceadas en función de la adaptabilidad del sistema familiar. Las familias ubicadas en la escala balanceada presentan una conexión emocional entre sus miembros, combinada con el respeto por la autonomía individual. Este equilibrio favorece una interacción funcional en la que se conserva la estructura familiar sin limitar la independencia de cada integrante.

Por el contrario, las escalas desbalanceadas se reflejan en estilos *rígidos* o *caóticos*. Las familias *rígidas* se caracterizan por una estructura inflexible, con roles familiares estrictamente definidos y reglas aplicadas de manera autoritaria. Esta organización dificulta la capacidad adaptativa del sistema ante cambios o situaciones de crisis. En el otro extremo, las familias *caóticas* presentan una adaptabilidad muy alta, que se traduce en una estructura desorganizada, con roles y reglas inestables que cambian con frecuencia. La ausencia de consistencia en la autoridad y las normas dificulta la coordinación y afecta negativamente el funcionamiento del sistema familiar (Martínez-Pampliega et al., 2006; Olson, 2000).

Las familias pueden clasificarse según su nivel de adaptabilidad junto con el estilo de liderazgo predominante. En primer lugar, las familias rígiditas presentan una adaptabilidad baja, acompañada de un liderazgo autoritario, un control estricto, roles inamovibles y reglas inflexibles. Por su parte, las familias estructuradas corresponden a un nivel de adaptabilidad moderado-bajo; en estos casos, aunque el liderazgo suele ser autoritario, ocasionalmente adopta un carácter más flexible, cercano a la igualdad. El control es estable y democrático, con decisiones principalmente a cargo de los padres, roles relativamente estables y reglas que rara vez se modifican. Las familias flexibles muestran una adaptabilidad moderada-alta, con un liderazgo igualitario que permite cambios cuando es necesario. El control se distribuye entre los miembros, las decisiones se toman en conjunto, los roles se intercambian y las reglas se aplican con adaptabilidad. Finalmente, las familias caóticas presentan una adaptabilidad extremadamente alta, con un liderazgo débil y un control insuficiente. En este tipo de familias, las decisiones suelen ser impulsivas, los roles carecen de definición y las reglas cambian de forma constante (Aguilar, 2017).

Dimensión de comunicación:

La comunicación, Olson (2000) la define como una dimensión facilitadora, es decir, permite el movimiento en las dimensiones de cohesión y adaptabilidad. Esta dimensión considera las habilidades presentes en cada familia como grupo, incluyendo: la escucha,

basada en la empatía y la atención activa; el habla, que implica expresar ideas propias sin interpretar las del resto del grupo; la autorrevelación, entendida como compartir sentimientos personales y aspectos relacionales; la claridad en la comunicación; la continuidad, reflejada en el interés sostenido sobre un tema; y el respeto y la consideración, que abarcan tanto la dimensión afectiva como las habilidades para la resolución de problemas.

Este autor, menciona que sistemas equilibrados se relacionan con un buen nivel de comunicación, este tipo de sistema se caracteriza por su funcionalidad y adaptación de manera saludable, lo cual facilita la armonía dentro de las relaciones intrafamiliares, como también permite la participación y apoyo de los miembros de la familia, por el contrario, los sistemas desequilibrados reportan bajos niveles de comunicación, lo cual se explica desde sus dinámicas disfuncionales, las cuales tienen un efecto directo en el apoyo y organización de la familia Olson (2000). En este sentido, los sistemas equilibrados presentan un balance adecuado entre cohesión y adaptabilidad, promoviendo relaciones familiares saludables y una mejor capacidad de adaptación ante cambios o situaciones de estrés. En estos sistemas, la comunicación fluida permite la expresión de emociones y la resolución de conflictos de manera efectiva. Por el contrario, los sistemas desequilibrados pueden manifestarse en dos extremos: familias con una rigidez excesiva, donde las normas son inflexibles y la expresión emocional se ve limitada, o familias caóticas, donde hay una falta de estructura y reglas claras. Ambos casos afectan negativamente la estabilidad del grupo y dificultan la comunicación y el apoyo mutuo dentro del sistema familiar (Olson, 2000).

Dimensión de satisfacción:

La satisfacción familiar es una experiencia subjetiva que depende de la calidad de la comunicación, la cohesión entre los miembros y su capacidad de adaptación mutua y al entorno. Desde una perspectiva humanista, quien se siente satisfecho tiende a tener sus necesidades psicológicas y sociales cubiertas, lo cual incrementa su compromiso en las actividades diarias. Así, una alta satisfacción personal y familiar favorece una dinámica positiva en el hogar, fortaleciendo su estructura y brindando un entorno estable que sirve de apoyo ante situaciones difíciles. (Vásquez, 2020)

La satisfacción familiar hace referencia al grado de realización personal y bienestar que experimentan los miembros de una familia en relación con el funcionamiento general del sistema familiar. Esta percepción se basa en cómo cada integrante valora aspectos como la cohesión emocional, es decir, el nivel de cercanía o conexión afectiva entre los miembros y la

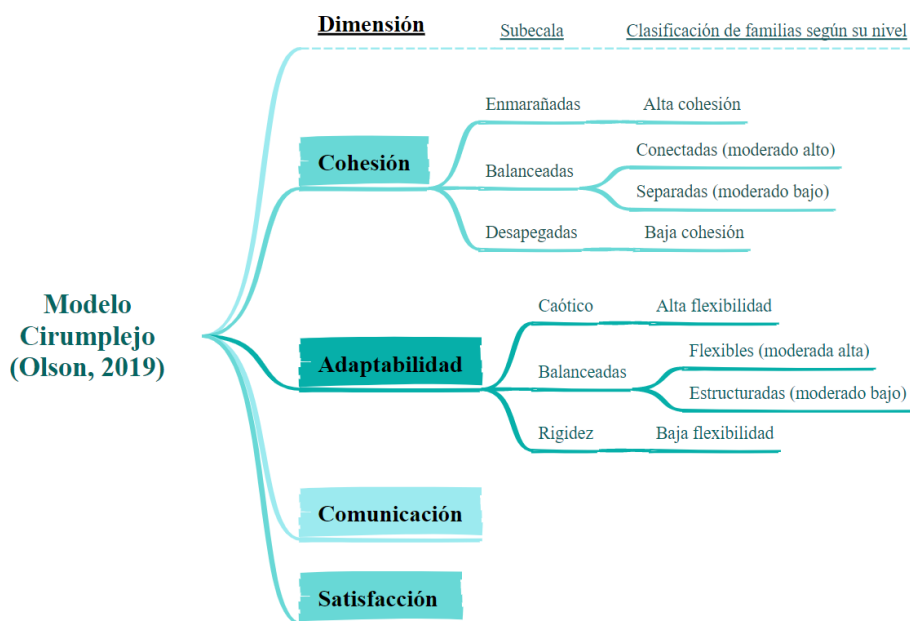
flexibilidad la capacidad del sistema familiar para adaptarse a los cambios, reorganizar roles y resolver conflictos. En este sentido, no solo implica la ausencia de conflictos, sino la vivencia subjetiva de sentirse parte de un entorno estable, afectuoso y funcional, donde las necesidades emocionales y comunicativas son reconocidas y atendidas por los otros integrantes de la familia (Olson & Gorall, 2006, como se citó en Costa Ball, González Tornaría, del Arca, Masjuan y Olson, 2013, p. 121).

La satisfacción familiar es una experiencia subjetiva que depende de la calidad de la comunicación, la cohesión entre los miembros y su capacidad de adaptación mutua y al entorno. Desde una perspectiva humanista, quien se siente satisfecho tiende a tener sus necesidades psicológicas y sociales cubiertas, lo cual incrementa su compromiso en las actividades diarias. Así, una alta satisfacción personal y familiar favorece una dinámica positiva en el hogar, fortaleciendo su estructura y brindando un entorno estable que sirve de apoyo ante situaciones difíciles (Vásquez, 2020).

En cuanto a la aplicación del instrumento FACES IV, se observa el uso de dos escalas adicionales: Comunicación Familiar y Satisfacción Familiar, en comparación con las versiones anteriores. Olson integró la Escala de Satisfacción Familiar, desarrollada junto a Barnes en 2010 y actualizada por Olson y otros autores en 2019, diseñada para evaluar el grado de satisfacción en las tres dimensiones principales del modelo FACES IV. De manera similar, se reconoce que una mayor comunicación dentro de la familia está asociada a un mejor funcionamiento general, medido a través de la Escala de Comunicación Familiar, creada por Barnes y Olson en 1985 y revisada por Olson y Barnes en 2010.

Gráfico 1.

Descripción de dimensiones curvilíneas (cohesión y adaptabilidad)



Elaboración propia adaptado de Olson et al. (2019)

Teniendo en cuenta lo anterior, el modelo indica que los sistemas familiares equilibrados tienden a ser más funcionales y saludables que aquellos que están desequilibrados. Por lo tanto, la cohesión y la adaptabilidad deben oscilar entre los niveles moderados mencionados anteriormente. Las familias con niveles moderados de cohesión (ni demasiado desconectadas ni demasiado enmarañadas) y adaptabilidad (ni demasiado rígidas ni caóticas) son las que presentan un mejor funcionamiento a largo plazo. El modelo es dinámico, ya que reconoce que las parejas y familias pueden cambiar con el tiempo, adaptándose a las circunstancias, la etapa del ciclo vital familiar o el proceso de socialización de sus miembros (Olson et al., 2019). Balvin (2015) mediante la aplicación de la escala FACES-III y por medio de los resultados que obtiene en su estudio, muestra que las familias con niveles moderados de cohesión y adaptabilidad presentan mejor funcionamiento, por otro lado, las familias con características extremas se mostraban más disfuncionales.

Olson y Gorall (2006) definen el desarrollo de los diferentes tipos de familias de acuerdo con las puntuaciones de la escala FACES IV. Según su comportamiento y dimensión, las familias se clasifican en equilibradas, desequilibradas o de rango medio. A

continuación, se describen estas clasificaciones por dimensión, según Aguilar (2017). Se realiza una clasificación de tipologías de familia de la siguiente manera:

Con respecto a los aspectos conceptuales de su construcción e implementación, se destaca la investigación de Vegas (2020), el cual se realizó con adolescentes de entre 14 y 18 años de centros educativos en Burgos, España. En sus conclusiones, el autor señala la eficacia del instrumento FACES IV para la detección y evaluación de familias con problemáticas, analizando el *Modelo Circumplejo de Olson*. Este modelo se enfoca en una visión ecológica-sistémica, que considera el desarrollo del individuo en relación con su entorno, destacando las interconexiones bidireccionales entre el individuo y el ambiente.

Además, el estudio resalta la importancia del *Modelo Circumplejo* en la investigación sobre familias, destacando cómo ha sido implementado en diferentes contextos, lo que ha reforzado su relevancia. El autor señala los tres conceptos esenciales del funcionamiento familiar que aborda el modelo: cohesión, adaptabilidad y comunicación, los cuales ya han sido descritos anteriormente en este documento.

Vegas (2020) también destaca dos hipótesis clave del modelo Circumplejo:

“1. Las parejas y familias con niveles equilibrados en cohesión y adaptabilidad tienden a presentar un funcionamiento familiar saludable, mientras que los niveles extremos (muy altos o bajos) en estas dos dimensiones están asociados a un funcionamiento problemático (Olson & Gorall, 2006). 2. Las familias y parejas equilibradas tienden a tener mayor comunicación positiva que los sistemas no equilibrados (Olson et al., 2019)”

Rodrigo y Palacios (como se citó en Ball et al., 2009) resalta la importancia de que en las investigaciones en familia en el proceso de elección y uso de técnicas e instrumentos estos sean coherentes y se ajusten con el modelo teórico escogido como referencia. Con base en lo anterior es necesario realizar instrumentos que permitan obtener resultados válidos y confiables en estudios relacionados con la familia, con respecto a la validez y confiabilidad en investigación Moreno (2017) define la confiabilidad como la capacidad del instrumento, ya sea creado o adaptado, para medir con precisión el fenómeno de estudio, de modo que las preguntas aborden adecuadamente al tema objeto de estudio con el mínimo de error o sesgo. En cuanto a la validez, esta se enfoca en que los conceptos o contenidos de interés estén claramente definidos y representados de manera adecuada en el instrumento de medición, motivo por el cual los instrumentos deben ser el producto de un proceso de investigativo y

teórico que aborde los múltiples factores inmersos en las dinámicas familiares y permita reconocer las dificultades y limitaciones que se pueden presentar.

Objetivo general.

Establecer la validez de contenido de la escala FACES IV a través del juicio de expertos, evaluando la claridad, coherencia, relevancia y suficiencia de los ítems que componen las dimensiones de cohesión, adaptabilidad, comunicación y satisfacción familiar, en el contexto colombiano.

Objetivos específicos

Evaluar la claridad de los ítems con respecto a los constructos teóricos que sustentan cada dimensión de la escala de funcionamiento familiar.

Analizar la coherencia de los ítems con respecto a los constructos teóricos que sustentan cada dimensión de la escala de funcionamiento familiar.

Determinar la relevancia de los ítems con respecto a los constructos teóricos que sustentan cada dimensión de la escala de funcionamiento familiar.

Valorar la suficiencia de los ítems con respecto a los constructos teóricos que sustentan cada dimensión de la escala de funcionamiento familiar.

Hipótesis

Los ítems de la escala FACES IV, con el grado de acuerdo por parte de los jueces expertos, evidenciarán un nivel alto de claridad.

Los ítems de la escala FACES IV, con el grado de acuerdo por parte de los jueces expertos, evidenciarán un nivel alto de coherencia.

Los ítems de la escala FACES IV, con el grado de acuerdo por parte de los jueces expertos, evidenciarán un nivel alto de relevancia.

Los ítems de la escala FACES IV, con el grado de acuerdo por parte de los jueces expertos, evidenciarán un nivel alto de suficiencia.

La escala FACES IV es válida en su contenido en el contexto colombiano, se evidenciarán altos índices de claridad, coherencia, relevancia y suficiencia en los ítems que

conforman las dimensiones de cohesión, adaptabilidad, comunicación y satisfacción familiar, según la evaluación de jueces expertos.

Método

Diseño

Este estudio adopta un enfoque cuantitativo, descriptivo y transversal, enfocado en la validez de contenido de la escala FACES IV, en el contexto colombiano. El objetivo principal es evaluar la validez de contenido los ítems que componen las dimensiones de cohesión, adaptabilidad, comunicación y satisfacción familiar, mediante la valoración de jueces expertos.

El diseño descriptivo y transversal se fundamenta en la recolección de información en un único momento, sin manipulación de variables, lo que permite caracterizar la calidad de los ítems desde una mirada profesional. A través de una matriz de evaluación estandarizada y con base en criterios teóricos previamente definidos, los expertos emitirán juicios que permitirán estimar el grado de adecuación de cada ítem dentro de la escala.

Este procedimiento representa la primera fase del proceso psicométrico y busca generar evidencia preliminar sobre la pertinencia del instrumento en el contexto colombiano. Los resultados permitirán identificar los ítems que cumplen con los estándares para la población colombiana, constituyendo un punto de partida para futuras etapas de validación empírica. La naturaleza descriptiva del estudio se orienta a la sistematización de los juicios expertos, sin intervención directa en población general.

Participantes

La muestra correspondiente a la primera fase del estudio, enfocada en la evaluación de la validez de contenido de la Escala FACES IV, está constituida por tres jueces expertos. Estos fueron seleccionados mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia y disponibilidad, en función de su perfil profesional y experiencia específica en el campo de estudio.

Los criterios de inclusión establecidos para la selección de los jueces comprenden: (i) ser profesional en Psicología, Ciencias Sociales-Humanas o áreas afines; (ii) contar con formación posgradual en Psicología Clínica o de la Salud, con énfasis en temáticas

relacionadas con la familia; y (iii) acreditar una experiencia mínima de dos años en intervención, evaluación o acompañamiento a familias. La elección de estos criterios responde a la necesidad de garantizar la idoneidad técnica de los evaluadores para emitir juicios fundamentados sobre la claridad, coherencia, relevancia y suficiencia de los ítems que componen el instrumento.

Tabla 1

Descripción de criterios de inclusión y exclusión para jueces

| Fase1 | |
|-------------------------------|---|
| Criterios de inclusión | <ul style="list-style-type: none"> • Ser profesional en Psicología, Ciencias Sociales-Humanas o áreas afines, con formación en estudios relacionados con la familia. • Contar con estudios de posgrado en Psicología Clínica o de la Salud con énfasis en familia. • Acreditar un mínimo de dos años de experiencia en trabajo con familias. |
| Criterios de exclusión | <ul style="list-style-type: none"> • No aceptar participar de manera voluntaria como juez en el proceso de investigación. • No cumplir con los requisitos de formación académica o experiencia en el acompañamiento a familias. • Presentar algún impedimento que dificulte o limite su rol como juez experto en la investigación |

Fuente: Elaboración propia

Instrumento

El FACES IV es la versión más reciente de la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar de David Olson (2006), diseñada para evaluar la cohesión y la adaptabilidad familiar, junto con dimensiones adicionales de comunicación y satisfacción familiar. El instrumento consta de 42 ítems distribuidos en 6 escalas: dos balanceadas, que evalúan

cohesión y adaptabilidad, y cuatro desbalanceadas, que miden los extremos superiores e inferiores de cohesión (desapegado y enmarañado) y adaptabilidad (caótico y rígido). Además, incluye dos escalas adicionales, una que evalúa comunicación y otra satisfacción familiar, cada una con 10 ítems, lo que da un total de 62 ítems.

Compuesta de ítems de opción múltiple en una escala tipo Likert de cinco niveles: Casi nunca (1), Rara vez (2), Algunas veces (3), Con frecuencia (4) y Casi siempre (5). La prueba se administró virtualmente mediante redes sociales y correos electrónicos, proporcionando instrucciones claras a los participantes y estimando un tiempo de cumplimentación de entre 15 y 20 minutos. En este estudio se empleó la versión en español disponible en un trabajo previo realizado en Perú, y se desarrolló un mecanismo para la distribución de los ítems ya redactados (Arce y Jiménez, 2020).

Tabla 2

Tabla descripción instrumento

| | |
|-------------------------------|--|
| Nombre del instrumento | FACES IV – Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar |
| Autor(es) | David H. Olson |
| Año de creación | 2006 |
| Objetivo | Evaluar la cohesión, adaptabilidad, comunicación y satisfacción en el contexto familiar. |
| Versión utilizada | Versión en español adaptada por Arce y Jiménez (2020), Perú. |
| Estructura | 62 ítems distribuidos en: 8 escalas: 2 escalas balanceadas: Cohesión y Adaptabilidad. 4 escalas desbalanceadas: Desapego, Enmarañamiento, Rigidez, Caos. 2 escalas adicionales: Comunicación y Satisfacción Familiar. |
| Formato de respuesta | Escala tipo Likert de 5 puntos: 1 = Casi nunca 2 = Rara vez 3 = Algunas veces 4 = Con frecuencia 5 = Casi siempre |
| Tipo de ítems | Ítems de opción múltiple cerrada |

Tiempo estimado de aplicación 15 a 20 minutos

Procedimiento

Validez de contenido, evaluación de los jueces: El proceso de entrega de los cuestionarios con el formato de evaluación de validez de contenido a los jueces consistió en redactar una carta de instrucciones que explicaba el propósito del proceso, las tareas a realizar y los detalles sobre cómo debían evaluar cada ítem del cuestionario. A cada juez se le proporcionó una matriz de evaluación que incluía las dimensiones a calificar (claridad, coherencia, relevancia y suficiencia) y un espacio para observaciones. La matriz estuvo estructurada de forma clara, con columnas que organizaban las preguntas, los indicadores y las calificaciones, y se utilizó una escala predefinida en este caso, del 1 al 4 para facilitar la evaluación sistemática de los ítems.

Con el propósito de explicar las dimensiones que debían ser calificadas, Escobar-Pérez y Cuervo-Martínez (2008) proponen una serie de criterios que permiten valorar la validez de contenido de los ítems incluidos en un instrumento de medición:

La *claridad* de un ítem hace referencia a la facilidad con que puede ser comprendido, teniendo en cuenta la corrección en su estructura gramatical y el sentido de las palabras utilizadas. Un ítem con alta claridad presenta una redacción adecuada, tanto en su sintaxis como en su semántica, lo que permite su comprensión sin dificultades. En contraste, cuando la claridad es moderada, el ítem es generalmente comprensible, aunque puede requerir ajustes específicos en ciertos términos. Si la redacción resulta confusa o necesita una reestructuración, se considera que tiene un bajo nivel de claridad. Finalmente, si el ítem no se entiende en absoluto, no cumple con este criterio. Evaluar la claridad es fundamental para garantizar la validez del contenido en instrumentos de medición (Escobar-Pérez & Cuervo-Martínez, 2008).

Por su parte, la *coherencia* de un ítem se refiere al grado en que este mantiene una relación lógica con la dimensión o indicador que busca medir. Cuando un ítem está completamente alineado con la dimensión evaluada, se considera altamente coherente. Si bien puede haber casos en que la relación con la dimensión es solo parcial o limitada, aún puede reconocerse un nivel moderado de coherencia. En situaciones donde la conexión es tangencial o poco clara, la coherencia es baja. Por el contrario, un ítem que no guarda

ninguna relación lógica con la dimensión no cumple con este criterio. Evaluar la coherencia es igualmente esencial para asegurar que el instrumento mida con precisión el constructo propuesto (Escobar-Pérez & Cuervo-Martínez, 2008).

La *relevancia* de un ítem dentro de un instrumento de medición se define por su capacidad para aportar información esencial sobre la dimensión que se pretende evaluar. Si un ítem no afecta la medición de dicha dimensión, puede ser eliminado sin consecuencias. En casos donde la relevancia es baja, su contenido podría estar ya reflejado en otro ítem del instrumento. Por otro lado, cuando un ítem tiene una relevancia moderada, su aporte a la representación de la dimensión es significativo, aunque no indispensable. Finalmente, aquellos ítems que contienen elementos altamente relevantes son fundamentales para representar de manera precisa la dimensión en cuestión, por lo que deben mantenerse en la versión final del instrumento (Escobar-Pérez & Cuervo-Martínez, 2008).

La *suficiencia* de un instrumento de medición se determina por la cantidad adecuada de ítems en cada dimensión para asegurar una evaluación completa. Si los ítems no son suficientes, la representación de la dimensión puede ser deficiente. En otros casos, aunque los ítems evalúen ciertos aspectos, es posible que no abarquen la totalidad de la dimensión. Cuando se requiere incrementar el número de ítems, es porque algunos elementos clave aún no están cubiertos. Finalmente, si la cantidad de ítems es apropiada, se garantiza una medición integral de todos los aspectos del constructo, asegurando su representatividad y precisión. (Escobar-Pérez & Cuervo-Martínez, 2008).

Tabla 3

Esquema de directrices para la evaluación de jueces

Se realizará la presentación de la Escala de Evaluación de cohesión y adaptabilidad (FACES IV) a los jueces.

Se debe calificar la escala de 1 a 4 con los siguientes criterios:

- 1. No cumple con el criterio**
- 2. Bajo Nivel**
- 3. Moderado nivel**
- 4. Alto nivel**

De acuerdo con los siguientes criterios para su respectiva calificación:

Claridad: El ítem se comprende fácilmente, es decir, su sintáctica y semántica son adecuadas

1. No cumple con el criterio: El ítem no es claro

2. Bajo Nivel: El ítem requiere bastantes modificaciones o una modificación muy grande en el uso de las palabras de acuerdo con su significado o por la ordenación de estas.

3. Moderado nivel: Se requiere una modificación muy específica de algunos de los términos del ítem.

4. Alto nivel: El ítem es claro, tiene semántica y sintaxis adecuada.

Coherencia: El ítem tiene relación lógica con la dimensión o indicador que está midiendo.

1. No cumple con el criterio: El ítem no tiene refleja lógica con la dimensión.

2. Bajo Nivel: El ítem tiene una relación tangencial con la dimensión.

3. Moderado nivel: El ítem tiene una relación moderada con la dimensión que está midiendo.

4. Alto nivel: El ítem se encuentra completamente relacionado con la dimensión que está midiendo.

Relevancia: El ítem es esencial o importante, es decir debe ser incluido.

1. No cumple con el criterio: El ítem puede ser eliminado sin que se vea afectada la medición de la dimensión.

2. Bajo Nivel: El ítem tiene alguna relevancia, pero otro ítem puede estar incluyendo lo que mide éste.

3. Moderado nivel: El ítem es relativamente importante.

4. Alto nivel: El ítem es muy relevante y debe ser incluido.

Suficiencia: Los ítems que pertenecen a una misma dimensión bastan para obtener la medición de ésta.

1. No cumple con el criterio: Los ítems no son suficientes para medir la dimensión.

2. Bajo Nivel: Los ítems miden algún aspecto de la dimensión, pero no corresponden con la dimensión total.

3. Moderado nivel: Se deben incrementar algunos ítems para poder evaluar la dimensión completamente.

4. Alto nivel: Los ítems son suficientes.

Plan de análisis de validez de contenido

Se implementará una estrategia de evaluación orientada a estimar el nivel de concordancia entre expertos mediante su valoración en los ítems de claridad, coherencia, relevancia y suficiencia. Para ello, se recurrirá a la metodología Delphi, considerada una técnica propia de los métodos de juicio experto, que permite alcanzar un consenso entre profesionales con conocimientos especializados respecto a un problema de investigación determinado (León & Montero, 2003). Este procedimiento se desarrolla a través de rondas sucesivas de cuestionarios estructurados, acompañados de retroalimentación, con el objetivo de favorecer la aproximación progresiva hacia consenso colectivo sobre el análisis del constructo (Gil & Pascual-Ezama, 2012).

El Coeficiente de Validez de Contenido (CVC), propuesto por Hernández-Nieto (2002 como se citó en Pedrosa et. al, 2014), que permite medir el nivel de consenso entre expertos sobre los distintos ítems y el instrumento en general. Se recomienda contar con entre tres y cinco especialistas. Para su cálculo, se utiliza una escala Likert de cuatro opciones, obteniendo la media de cada ítem, sobre la cual se determina el CVC correspondiente. Este cálculo considera los siguientes elementos:

M_x: Promedio obtenido por el ítem según las evaluaciones de los expertos.

V_{máx}: Puntuación máxima posible.

Pe_j (Error asociado a cada ítem): Error asociado a cada ítem, considerando j como el número de participantes.

El CVCi se obtiene aplicando la fórmula:

$$\text{CVCi} = \text{MX} / \text{VMáx}$$

Finalmente, el CVC final se obtiene aplicando la fórmula:

$$\text{CVC} = \text{CVCi} - \text{Pej}$$

En cuanto a la interpretación de los resultados, los autores sugieren conservar solo aquellos ítems con un CVC superior a 0.80, aunque algunos enfoques más flexibles permiten valores por encima de 0.70 (Balbinatti, 2004 como se citó en Pedrosa et. al, 2014).

En la tabla 4 se presenta el modelo de cálculo del CVC a partir de esta forma en un modelo de matriz de Excel que fue empleado.

Tabla 4

Esquema tabla de validación de constructo (cálculo del índice de concordancia)

| Ítem | Criterio | Jurados | | | Promedio Jurados | Máx Posible | CVC1 | PEJ | CVC final |
|------|-------------|---------|---|---|---------------------|-------------|------|-----|--------------|
| | | 1 | 2 | 3 | | | | | |
| 1 | Claridad | | | | | | | | |
| | Coherencia | | | | | | | | |
| | Relevancia | | | | | | | | |
| | Suficiencia | | | | | | | | |

Consideraciones éticas

La validación de una escala para evaluar la dinámica familiar es un proceso que exige una meticulosa recopilación y análisis de datos, además de un firme compromiso con las consideraciones éticas. Este proceso implica no solo la recolección de información precisa y confiable, sino también la garantía de que las prácticas empleadas respeten los derechos y la dignidad de los participantes, manteniendo en todo momento la confidencialidad y el consentimiento informado. A través de una validación rigurosa, se busca asegurar que la escala sea un instrumento válido y fiable para medir las diferentes dimensiones de la

dinámica familiar, proporcionando resultados que puedan ser aplicados con rigor en contextos de investigación o intervención.

El artículo 11 de la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud de Colombia establece las condiciones bajo las cuales se considera que una investigación presenta un "riesgo mínimo". Según este artículo, se define la investigación de riesgo mínimo como aquella en la que las probabilidades y magnitudes del daño que puedan derivarse de la investigación no son mayores que las que se encuentran en la vida cotidiana o en la realización de exámenes o pruebas rutinarias. (Ministerio de Salud de Colombia, 1993)

Esto implica que, en el contexto de la investigación, los investigadores deben asegurarse de que los riesgos asociados a la participación en el estudio sean bajos y comparables a situaciones normales de la vida diaria. Este enfoque busca proteger a los participantes y garantizar que su bienestar sea una prioridad en el diseño y ejecución de la investigación.

Es importante aplicar el principio de beneficencia y maleficencia, que son pilares en la investigación psicológica. La beneficencia implica que los resultados del estudio deben generar un impacto positivo, como el desarrollo de estrategias de intervención y apoyo que mejoren la dinámica familiar. Por otro lado, la maleficencia exige que se minimicen los riesgos y daños potenciales a los participantes (APA, 2017).

De acuerdo con la Ley 1090 de 2006 en el capítulo VII indica que los investigadores en psicología clínica deben actuar con responsabilidad ética en cada etapa del proceso investigativo. Por lo cual el artículo 49 establece que son responsables del planteamiento del problema, la elección metodológica, el análisis, los resultados y su divulgación. Esta labor debe sustentarse en el respeto por la dignidad humana, salvaguardando el bienestar y los derechos de los participantes, tal como lo indica el artículo 50. Asimismo, el artículo 51 advierte sobre el uso de información encubierta, permitiéndola únicamente cuando sea estrictamente necesaria, de alta relevancia y se garantice la devolución de la información al finalizar la investigación. Por su parte, el artículo 55 destaca la importancia de evitar presiones externas o condiciones que comprometan la objetividad del investigador o distorsionen los hallazgos. Finalmente, en cuanto a la propiedad intelectual la cual se menciona en su artículo 56 al considerar los derechos morales y patrimoniales de los autores ante la divulgación del conocimiento producido, lo que exige un manejo ético del reconocimiento y uso de las ideas (Congreso de la República de Colombia, 2006).

Por último, la Ley 1616 de 2013, en su artículo 8, resalta la importancia de la atención y prevención en salud mental, subrayando que toda investigación debe promover el bienestar

y la protección de los participantes (Congreso de la República de Colombia, 2013). Esto implica que los investigadores deben asegurarse de que la herramienta no cause efectos adversos en la salud mental de los participantes, y que los resultados puedan contribuir a identificar y fortalecer factores protectores en la dinámica familiar.

Resultados

Los resultados obtenidos en la evaluación de validez de contenido del instrumento FACES IV, realizada con la participación de 3 expertos en psicología clínica con experiencia en familias, quienes evaluaron los ítems en función de su claridad, pertinencia, coherencia y relevancia, utilizando una escala de 1 (muy bajo) a 4 (muy alto). Se calculó el Coeficiente de Validez de Contenido (CVC) de cada ítem y del instrumento en su totalidad, siguiendo la propuesta de Hernández-Nieto (2002) (ver Anexo 2).

Cohesión

Subescala: Cohesión

Los ítems correspondientes a esta subescala (ítems 1, 7, 13, 19, 25 y 31) fueron evaluados por tres jueces expertos en los criterios de claridad, coherencia, relevancia y suficiencia. En todos los casos, los jueces asignaron la puntuación máxima en cada criterio, con excepción de un caso puntual en el ítem 13 con respecto al criterio claridad, donde un juez asignó un puntaje ligeramente inferior. A pesar de ello, todos los ítems conservaron un coeficiente de validez de contenido (CVC) final superior a 0.90, lo que evidencia un alto nivel de acuerdo entre evaluadores y una formulación clara y pertinente. En consecuencia, no se requieren modificaciones ni exclusiones en esta subescala.

En cuanto al ítem 37, si bien obtuvo niveles satisfactorios en relevancia (CVC = 0.9) y suficiencia (CVC = 0.7), presentó puntajes considerablemente bajos en claridad (CVC = 0.6) y coherencia (CVC = 0.5), por debajo del punto de corte aceptado de 0.70. Estos resultados indican que existen discrepancias en la interpretación del ítem por parte de los jueces, lo que sugiere problemas en la redacción o en su adecuación al constructo que pretende medir. Por tanto, se recomienda revisar y reformular el ítem 37, especialmente en lo relacionado con su claridad y coherencia conceptual.

Subescala: desapegados

Los ítems evaluados (ítems 15, 21, 27, 33 y 39) fueron valorados por tres jueces expertos en los criterios de claridad, coherencia, relevancia y suficiencia. En todos los casos, los jueces asignaron la puntuación máxima en cada criterio, lo que evidencia un alto nivel de acuerdo. Todos los ítems alcanzaron un coeficiente de validez de contenido final igual a 1.0, superando ampliamente el punto de corte recomendado (0.70). Estos resultados indican una excelente validez de contenido, por lo cual no se requieren ajustes ni modificaciones en estos ítems.

En cuanto al ítem 3, aunque obtuvo puntuaciones máximas en claridad, presentó ligeras discrepancias en coherencia, relevancia y suficiencia, con CVC finales entre 0.7 y 0.8. Si bien estos valores están dentro del rango aceptable, se sugiere una revisión leve del ítem, especialmente en su formulación, para fortalecer el consenso entre evaluadores.

Por su parte, el ítem 9 presentó valores bajos en claridad y coherencia de 0.5, así como puntuaciones intermedias en relevancia y suficiencia (0.7). Estos resultados indican problemas en la comprensión o correspondencia del ítem con el constructo evaluado, lo que sugiere la necesidad de una reformulación más profunda, en especial en los aspectos de redacción y enfoque conceptual.

Subescala: Enmarañadas

Los ítems evaluados (ítems 16, 22, 34 y 40) fueron calificados por tres jueces expertos en los criterios de claridad, coherencia, relevancia y suficiencia. En todos los casos, los jueces otorgaron la puntuación máxima en cada criterio, lo que refleja un alto nivel de acuerdo. Todos estos ítems alcanzaron un CVC final de 1.0, superando ampliamente el punto de corte establecido (0.70). En consecuencia, presentan una validez de contenido excelente y no requieren ajustes ni modificaciones.

El ítem 4 mostró puntuaciones más bajas en los criterios de claridad, coherencia y relevancia, con CVC finales de 0.7, mientras que en suficiencia alcanzó el valor máximo. Aunque todos los valores se mantienen por encima del umbral mínimo, las diferencias entre jueces indican que puede haber ambigüedad o interpretación variable en los tres primeros criterios, por lo que se recomienda revisar su redacción.

Respecto al ítem 10, se observó una puntuación baja en claridad 0.6, a diferencia del resto de criterios, que fueron evaluados positivamente. Este resultado sugiere que la formulación del ítem puede estar generando confusión, por lo que se sugiere revisar específicamente este aspecto para garantizar su comprensión.

En cuanto al ítem 28, si bien claridad fue calificada de forma óptima, se presentaron discrepancias en coherencia, relevancia y suficiencia, con CVC entre 0.7 y 0.8. Estos valores, si bien aceptables, sugieren una ligera variabilidad en la interpretación, por lo que se recomienda ajustar o precisar el enfoque del ítem.

Adaptabilidad

Subescala: Flexibilidad

Los ítems correspondientes a esta subescala relacionada con los ítems 2, 8, 14, 20, 26, 32 y 38, fueron evaluados por tres jueces expertos en los criterios de claridad, coherencia, relevancia y suficiencia. En todos los casos, los jueces asignaron la puntuación máxima en cada uno de los criterios, lo que evidencia un alto nivel de acuerdo, todos los ítems conservaron un coeficiente de validez de contenido superior al punto de corte sugerido por la literatura 0.70, lo que indica una validez de contenido excelente. En consecuencia, no se requieren modificaciones ni exclusiones en esta subescala.

Subescala: Rigidez

Los ítems 5, 11, 17, 23, 29, 35 y 41 fueron valorados de manera similar, obteniendo también la puntuación máxima en todos los criterios por parte de los tres jueces. Esto refleja un consenso absoluto entre evaluadores y una elevada calidad en la formulación de los ítems. Todos los valores ajustados de validez de contenido superaron el umbral de 0.70, por lo que se confirma la pertinencia y adecuación de estos ítems sin necesidad de ajustes.

Subescala: Caótico

En esta subescala, los ítems 6, 30, 36 y 42 obtuvieron la puntuación máxima en todos los criterios por parte de los tres jueces, lo que se traduce en un nivel óptimo de validez de contenido tras la corrección por error. El ítem 12 presentó una leve variación en el criterio de claridad, recibiendo una puntuación menor por parte de uno de los jueces. No obstante, el valor ajustado se mantuvo dentro de los límites aceptables, por lo que se considera adecuado con posibles recomendaciones de mejora.

En contraste, los ítems 24 y 18 mostraron discrepancias entre los jueces. En el ítem 24, todos los criterios fueron calificados con un valor inferior por uno de los evaluadores, situando el nivel de validez justo en el umbral mínimo aceptable. Por su parte, el ítem 18 evidenció desacuerdo en claridad, coherencia y relevancia, con puntuaciones más bajas. Por tanto, se recomienda una revisión de este último ítem.

Comunicación

En la dimensión de comunicación, los resultados mostraron que varios ítems alcanzaron valores de CVC superiores a 0.70, lo que indica una adecuada validez de contenido en esos casos. Los ítems 43 a 50 obtuvieron un valor de 1.0 en todos los criterios evaluados. En el caso del ítem 51, los criterios de claridad, coherencia y relevancia presentaron un valor de 0.7, mientras que en la dimensión de suficiencia alcanzó un valor de 1.0.

Sin embargo, el ítem 52 presentó valores inferiores al punto de corte, con un valor de 0.5 en todos los criterios, lo que sugiere la necesidad de revisión o reformulación. El análisis se centró en verificar la pertinencia, claridad, relevancia y coherencia de los ítems con los constructos teóricos establecidos.

Satisfacción

Los ítems 52 al 62 obtuvieron puntuaciones mixtas por parte de los jueces, con un patrón constante de desacuerdo. Esta discrepancia se reflejó en un coeficiente de validez de contenido ajustado de 0.50 en todos los criterios, muy por debajo del valor mínimo recomendado (0.70). Los resultados indican una validez de contenido insuficiente, por lo que se sugiere revidar la redacción y la pertenencia de los ítems en el contexto colombiano.

Discusión

El objetivo principal de este estudio fue evaluar la validez de contenido del instrumento FACES IV en una muestra de adultos jóvenes colombianos, con el fin de verificar su adecuación conceptual y lingüística a nuestro contexto cultural. Esta validación preliminar representa un paso importante para garantizar el uso responsable y contextualizado de herramientas psicométricas que permitan evaluar el funcionamiento familiar, tanto en escenarios clínicos como investigativos.

Los resultados obtenidos en la evaluación de validez de contenido del instrumento FACES IV proporcionan una base sólida para su análisis y revisión. A partir de los valores obtenidos en el Coeficiente de Validez de Contenido (CVC), es posible identificar fortalezas y áreas de mejora en la construcción de los ítems. En esta sección, se interpretan los hallazgos en relación con la literatura existente, considerando su implicación para la medición de funcionalidad familiar en la población adulta. Asimismo, se discuten las posibles limitaciones del estudio y las recomendaciones para futuras investigaciones.

Es relevante señalar que gran parte de los estudios de validación y adaptación del instrumento FACES IV en diferentes contextos culturales se han centrado en las propiedades psicométricas de las dimensiones de Cohesión y Adaptabilidad (o Flexibilidad), que son las dimensiones principales del Modelo Circumplejo de Olson. Varios de estos estudios han utilizado la versión de España que no tiene en cuenta las dimensiones de Comunicación y Satisfacción.

Tabla 5

Estudios de validación y adaptación del instrumento FACES IV

| Autores | País | Población | Versión de FACES | Validez de contenido | Otras evidencias de validez |
|----------------------------------|-------------|------------------------------------|----------------------------|-----------------------------|--|
| Costa et al. (2013) | Uruguay | Familias de instituciones privadas | 42 ítems | NO | Análisis factorial confirmatorio y exploratorio |
| Martínez-Pampliega et al. (2017) | España | Estudiantes | 42 ítems | SI | Validez de contenido, constructo, concurrente, divergente y predictiva; análisis factorial confirmatorio |
| Arce et al. (2020) | Perú | Estudiantes | 62 ítems versión traducida | SI | Validez de contenido por jueces. Análisis factorial exploratorio y confirmatorio |
| Arce-Murillo et al. (2024) | Colombia | Población general colombiana | 42 ítems | NO | Análisis factorial confirmatorio, correlación con otras variables |

Elaboración propia

A pesar de la existencia del paquete completo del FACES IV y su uso en algunas investigaciones, la evaluación formal de la validez de contenido de las escalas de Comunicación y Satisfacción, particularmente mediante la metodología de jueces expertos, no es un enfoque comúnmente reportado en los estudios de validación existentes.

Además, se reconoce que el proceso de traducción y adaptación cultural puede influir de manera significativa en las propiedades psicométricas de un instrumento. Como señalan Arce-Murillo et al. (2024), es fundamental considerar cómo los factores culturales, los valores y la idiosincrasia de una región específica pueden afectar la comprensión y la forma en que los individuos responden a los ítems.

En su estudio sobre las propiedades psicométricas del FACES IV en población colombiana, Arce-Murillo et al. (2024) encontraron que, a pesar de haberse empleado una versión previamente adaptada al español, algunas subescalas como enmarañada y rígida presentaron niveles de confiabilidad inferiores a lo recomendado. Los autores atribuyen estos resultados a posibles influencias culturales y sugieren revisar o adaptar determinados ítems, con el fin de mejorar su fiabilidad y asegurar una medición más contextualizada al entorno colombiano.

Esta necesidad de contextualización cultural también se refleja en los procesos de validación de contenido por juicio de expertos. La participación de jueces con trayectorias diversas y diferentes niveles de familiaridad con el constructo puede generar valoraciones dispares, especialmente si las instrucciones no son suficientemente claras (Maldonado-Suárez y Santoyo-Telles, 2024). La subjetividad inherente a estos juicios puede afectar la evaluación de los ítems, no por fallos en su formulación, sino por diferencias en la interpretación de los criterios de valoración. Este efecto se acentúa cuando hay alta homogeneidad entre ítems, lo que puede inducir percepciones de redundancia y valoraciones más estrictas o inconsistentes (Pedrosa et al 2013).

Aunque el Coeficiente de Validez de Contenido (CVC) es una herramienta útil para estimar el grado de acuerdo entre jueces, no corrige por sí mismo la variabilidad subjetiva. Por ello, se hace indispensable complementar el análisis cuantitativo con observaciones cualitativas que permitan identificar ambigüedades, mejorar la redacción y reforzar la adecuación cultural de los ítems (Escobar-Pérez y Cuervo-Martínez, 2008).

En esta misma línea, Garrote y Rojas (2015) subrayan que el juicio de expertos, si bien valioso para reformular instrumentos, puede estar influido por un alto grado de

subjetividad, sobre todo en investigaciones cualitativas o culturalmente situadas. Según las autoras, factores como la ambigüedad en los ítems o el peso de elementos culturales en su interpretación pueden desviar el juicio del objetivo del constructo. Por ello, destacan la importancia de establecer perfiles bien definidos para los expertos, diseñar instrucciones claras y considerar las diferencias culturales como parte fundamental del proceso de validación.

Montes et al., (2023) explican que los expertos, al evaluar un ítem individual, tienen en cuenta la homogeneidad en el estilo de redacción con respecto al resto del cuestionario. Esto puede significar que los últimos ítems dentro de una misma dimensión pueden ser evaluados de manera más exigente por la homogeneidad del cuestionario. Esta idea refuerza que los expertos no solo valoran cada ítem por separado, sino que también toman en cuenta la coherencia y el estilo de redacción en el contexto general. Además, se señala que la falta de uniformidad puede influir negativamente en la evaluación de un ítem, incluso si este está bien formulado.

Conclusión

Los resultados obtenidos evidencian una adecuada validez de contenido del instrumento FACES IV, dado que la mayoría de sus ítems fueron valorados como pertinentes y comprensibles por los jueces expertos en relación con el contexto sociocultural colombiano. Esto respalda su uso preliminar en población adulta joven del país. No obstante, se identificaron algunos ítems con valores de CVC por debajo del umbral recomendado, lo cual señala la necesidad de realizar ajustes lingüísticos o conceptuales que fortalezcan su claridad y coherencia cultural. En este sentido, resulta fundamental contar con instrumentos psicométricamente validados que respondan a la complejidad y diversidad de las dinámicas familiares en Colombia, tanto para fines de investigación como para la práctica clínica, en función del papel central que desempeña la familia en el desarrollo psicológico y social de los individuos.

Los resultados obtenidos respaldan el uso del FACES IV como una herramienta psicométrica válida y pertinente para la evaluación del funcionamiento familiar en contextos de tamizaje, diagnóstico e investigación. Este instrumento permite medir las dimensiones centrales del Modelo Circumplejo de Olson con respecto a las dimensiones de cohesión y flexibilidad, así como aspectos en función de la calidad de la comunicación y el nivel de

satisfacción con las relaciones familiares (Olson, 2019). La inclusión de estas dimensiones adicionales proporciona una comprensión más amplia e integral del funcionamiento familiar, al integrar tanto elementos estructurales como afectivos. Su aplicación resulta coherente en población adulta joven, etapa en la que suelen presentarse procesos de transición que implican la redefinición de los vínculos familiares y la consolidación de la autonomía individual.

Vacíos y limitaciones

Aunque diversos estudios en Latinoamérica han llevado a cabo procesos de validación del instrumento FACES IV, la mayoría se ha centrado en su aplicación práctica o en el análisis de otras propiedades psicométricas, como la confiabilidad y la validez de constructo. Sin embargo, la evaluación formal de la validez de contenido, particularmente de las escalas de Comunicación y Satisfacción, mediante la metodología de jueces expertos, no ha sido un enfoque comúnmente reportado en la literatura regional. Esta omisión representa una brecha importante, considerando que estas escalas forman parte integral del paquete completo del FACES IV y son fundamentales para evaluar de forma integral el funcionamiento familiar.

La revisión de los estudios disponibles evidencia tanto la pertinencia del Modelo Circumplejo de Olson como la utilidad del instrumento FACES IV para evaluar las dinámicas familiares en distintos contextos culturales, incluidos los latinoamericanos. No obstante, estos procesos de validación han enfrentado desafíos relevantes en cuanto a la estructura interna y la confiabilidad de algunas escalas, lo que sugiere la necesidad de avanzar hacia validaciones psicométricas más integrales y culturalmente contextualizadas.

En este sentido, es crucial que futuras investigaciones aborden la validación completa del paquete FACES IV (62 ítems), incorporando no solo análisis de confiabilidad y estructura factorial, sino también la evaluación de la validez de contenido mediante metodologías sistemáticas, como el juicio de expertos. Esta etapa es especialmente importante para garantizar que los ítems sean semántica y culturalmente apropiados a la población evaluada, considerando además factores como la etapa del ciclo vital familiar y las particularidades socioculturales, que pueden influir en las respuestas al instrumento.

Una limitación relevante del presente estudio es el número reducido de jueces expertos que participaron en la evaluación de validez de contenido. Aunque se respetaron los

lineamientos mínimos propuestos por la literatura en donde se permiten al menos tres jueces, contar con un grupo reducido puede aumentar la vulnerabilidad al sesgo individual, ya que se limita la diversidad de perspectivas y se dificulta alcanzar un consenso sólido (Escobar-Pérez & Cuervo-Martínez, 2008). La interpretación de los ítems puede estar influida por las trayectorias profesionales, estilos evaluativos o niveles de experticia de cada juez, lo que afecta la objetividad del análisis. Este sesgo se ve amplificado cuando el grupo evaluador es pequeño, ya que cada valoración individual tiene un mayor impacto en los resultados agregados, como el Coeficiente de Validez de Contenido (CVC).

Por tanto, se recomienda que futuros estudios amplíen el número de jueces expertos y diversifiquen sus perfiles académicos y profesionales, con el fin de reducir la subjetividad individual, promover un análisis más equilibrado y fortalecer la validez de contenido del instrumento en contextos culturales específicos.

Referencias

1. Acosta, P. (2019). La comunicación asertiva como pilar en el desarrollo de relaciones familiares saludables. *Revista de Psicología y Familia*, 12(1), 45-67.
2. Aguilar, A.C. (2017). Funcionamiento familiar según el Modelo Circumplejo de Olson en adolescentes tardíos, 2017. (Tesis pregrado).
3. Alarcón, L. M. G., Perez, J. P. V., Boero, P., Dominguez, A. S., & Vinet, E. (2021). Individuación en la Adulthood Emergente: Una forma diferente de convertirse en adulto. *Revista Redes*, (43), 75-66.
4. Alcivar, L. F. G., Caiza, R. E. A., Jimenez, E. A. S., & León, J. A. T. (2024). Relación entre el Funcionamiento Familiar y Niveles de Depresión en Estudiantes de la Ciudad de Guayaquil. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(5), 11899-11932.
5. American Psychological Association. (2017). *Ethical principles of psychologists and code of conduct*.
6. Amézquita-Romero, G. A. (2014). Violencia intrafamiliar: mecanismos e instrumentos internacionales.
7. Antonovsky, A. (1996). The salutogenic model as a theory to guide health promotion. *Health Promotion International*, 11(1), 11-18.
8. Arce, Y. A., y Jiménez, Y. P. (2020). Evidencia de los procesos psicométricos de la escala de evaluación de la cohesión y adaptabilidad familiar (FACES IV) en estudiantes de las universidades de la ciudad de Piura.
9. Arciniega, J. D. D. U. (2005). En la transición a la edad adulta. Los adultos emergentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 145-160.
10. Arias Gallegos, W. L. (2013). Agresión y violencia en la adolescencia: la importancia de la familia. *Avances en Psicología*, 21(1), 23-28.
11. Ball, D. C., Tornarí, M. D. L. G., Masjuan, N., Trápaga, M. A., Del Arca, D., Scafarell, L., & Feibuscheurez, A. (2009). Escala de evaluación del funcionamiento familiar-FACES IV-: Proceso de adaptación a Montevideo, Uruguay. *Ciencias Psicológicas*, 3(1), 43-56.
12. Balvin, M. R. (2015). Funcionalidad familiar y afrontamiento en estudiantes universitarios. *Temática psicológica*, (11), 53-63.

13. Bermúdez-Rodríguez, D. P., & Garavito-Ariza, C. E. (2019). Atención psicosocial y salud mental en Colombia: niños, niñas, adolescentes y familias víctimas del conflicto armado. *Gestión de las Personas y Tecnología*, (36), 7–21.
14. Bishop, P. A., & Herron, R. L. (2015). Use and misuse of the Likert item responses and other ordinal measures. *International Journal of Exercise Science*, 8(3), 297-302. Available at <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4833473/>
15. Bisquerra Alzina, R., & Pérez Escoda, N. (2009). El saber hacer emocional, destreza ineludible. *Cuadernos de Pedagogía*, 2009, num. 389, p. 54-56.
16. Boateng, G. O., Neilands, T. B., Frongillo, E. A., Melgar-Quíñonez, H. R., & Young, S. L. (2018). Best Practices for Developing and Validating Scales for Health, Social, and Behavioral Research: A Primer. *Frontiers in Public Health*, 6, 149.
17. Bronfenbrenner, U. (1986). *Ecología del desarrollo humano*. Paidós.
18. Bronfenbrenner, U. (1987). La ecología del desarrollo humano en retrospectiva y prospectiva. *Infancia y Aprendizaje*, 39, 9–24.
19. Cabrera, S. V. C., & Ordóñez, J. M. (2023). Análisis del derecho de alimentos de hijos mayores de edad en la legislación de Ecuador y su garantía en el derecho comparado de Colombia y Perú. *Revista de Derecho: Universidad Nacional del Altiplano de Puno*, 8(1), 2-12.
20. Campos Ccaccya, J. A., & Llumpo Núñez, D. W. (2023). Funcionamiento familiar y bienestar psicológico en estudiantes de una institución privada de nivel secundario de Puente Piedra, 2022. Universidad Privada del Norte.
21. Carmona-Meza, Z., & Parra-Padilla, D. (2015). Determinantes sociales de la salud: un análisis desde el contexto colombiano. *Revista Salud Uninorte*, 31(3), 608-620.
22. Casallo Domínguez, P. C. (2019). Propiedades psicométricas de las dimensiones de cohesión y adaptabilidad de la escala FACES IV en universitarios de Bogotá y Lima
23. CNN en Español. (2024, 8 de marzo). Colombia amplía la licencia de paternidad de dos a cuatro semanas: ¿Cómo impacta esto a las familias? <https://cnnespanol.cnn.com/2024/03/08/colombia-amplia-licencia-paternidad-dos-cuatro-semanas-trax/>
24. Congreso de Colombia. (2006). Ley 1090 de 2006: Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones.
25. Congreso de Colombia. (2013). *Ley 1616 de 2013: Por la cual se expide la ley de salud mental y se dictan otras disposiciones*. Diario Oficial No. 48.749.

26. Costa Ball, D., González Tornaría, M. del L., del Arca, D., Masjuan, N., & Olson, D. H. (2013). Propiedades psicométricas del FACES IV: Estudio de validez en población uruguaya. *Ciencias Psicológicas*, 7(2), 119–132.
27. Cudris Torres, L., Gutiérrez García, R. A., Barrios Núñez, A., Manjarres Hernández, M. T., & Pérez Corzo, E. (2020). Comunicación familiar en universitarios colombianos. *Archivos venezolanos de farmacología y terapéutica*, 39(3), 246-250.
28. Cuervo Martínez, Á. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Revista Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(1), 111-121.
29. Delgado-Gallego, M. E., et al. (2011). Apego y regulación emocional en la adultez emergente: una perspectiva desde las relaciones interpersonales. *Revista de Psicología Social*, 26(2), 215-230.
30. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2021). Encuesta de Convivencia y Seguridad Ciudadana 2021. Recuperado de <https://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/790>
31. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2023). Informe sobre juventud y condiciones socioeconómicas en Colombia. Bogotá, Colombia.
32. Díaz Dumont, J. R., Ledesma Cuadros, M. J., Díaz Tito, L. P., & Tito Cárdenas, J. V. (2020). Importancia de la familia: Un análisis de la realidad a partir de datos estadísticos. *Horizonte de la Ciencia*, 10(18).
33. Díaz Enríquez, J. (2018). Depresión y funcionamiento familiar en jóvenes universitarios. Universidad Autónoma del Estado de México.
34. Ducuara Cortés, L. P., Calderón Mosquera, A. B., & Galindo Guzmán, J. A. (2021). La dependencia emocional en las relaciones de pareja. Universidad Cooperativa de Colombia.
35. El Colombiano. (2024, febrero 28). Alerta por aumento de delitos de violencia intrafamiliar en Colombia. *El Colombiano*. <https://www.elcolombiano.com>
36. El Espectador. (2024, 5 de abril). Colombia prohíbe el matrimonio infantil: Un avance en la protección de derechos de los menores. <https://www.elespectador.com/judicial/colombia-prohibe-el-matrimonio-infantil-un-avance-en-la-proteccion-de-derechos-de-los-menores/>
37. Escobar Delgado, R. A. (2018). La familia como una nueva realidad plural, multiétnica y multicultural en la sociedad y en el ordenamiento jurídico colombiano. *Revista Prolegómenos - Derechos y Valores*, 21(42), 195–218.

38. Escobar-Pérez, J., & Cuervo-Martínez, Á. (2008). Validez de contenido y juicio de expertos: Una aproximación a su utilización. *Avances en Medición*, 6, 27–36.
39. Espinal, I., Gimeno, A., & González, F. (2006). El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia. *Revista internacional de sistemas*, 14(4), 21-34.
40. Ferrara Torres, A. M. (2020). Adaptación del instrumento FACES IV en población psiquiátrica de México (Doctoral dissertation, Universidad Autónoma de Nuevo León).
41. Fiscalía General de la Nación. (2023). Informe de gestión 2022-2023. Recuperado de <https://www.fiscalia.gov.co/colombia/wp-content/uploads/Link-Informe-de-Gestion-2022-2023.pdf>
42. Forero Ariza, L. M., Avendaño Durán, M. C., Duarte Cubillos, Z. J., & Campo-Arias, A. (2006). Consistencia interna y análisis de factores de la escala APGAR para evaluar el funcionamiento familiar en estudiantes de básica secundaria. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 35(1), 23–29.
43. Garavito, S., García, F. E., Neira, M., & Puentes, E. (2020). Ruptura de pareja en adultos jóvenes y salud mental: estrategias de afrontamiento ante el estrés del término de una relación. *Psychologia*, 14(1), 47-59.
44. García Camacho, O. E. (2020). La individuación en la adultez emergente: Transformaciones en el vínculo familiar y construcción de autonomía. Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México.
45. García, F. E., Fuentes Zárata, R., & Sánchez Sánchez, A. (2022). Amor, satisfacción en la pareja y resolución de conflictos en adultos jóvenes. Universidad Santo Tomás.
46. García, L., Pérez, R., & Torres, M. (2020). El proceso de individuación y la búsqueda de autonomía en adultos jóvenes. *Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano*, 8(2), 123-145.
47. García-Álvarez, D., Rincón-Gill, B., & Urdaneta-Barroeta, M. P. (2022). Autopercepción de adultez emergente y sus relaciones con gratitud, ansiedad y bienestar. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, 9(2), 186-206. <https://doi.org/10.17979/reipe.2022.9.2.9085>
48. Garrote, P. R., & del Carmen Rojas, M. (2015). La validación por juicio de expertos: dos investigaciones cualitativas en Lingüística aplicada. *Revista Nebrija de lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas*, (18), 124-139.

49. Gil, B., & Pascual-Ezama, D. (2012). La metodología Delphi como técnica de estudio de la validez de contenido. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 28(3), 1011-1020.
50. González Lugo, S., Pineda Domínguez, A., & Gaxiola Romero, J. C. (2018). Depresión adolescente: factores de riesgo y apoyo social como factor protector. *Universitas Psychologica*, 17(3), 1-11.
51. González Sala, F., Gimeno Collado, A., Meléndez Moral, J. C., & Córdoba Iniesta, A. (2012). La percepción de la funcionalidad familiar: Confirmación de su estructura bifactorial. *Escritos de Psicología (Internet)*, 5(1), 34-39.
52. González Sala, Francisco, Gimeno Collado, Adelina, Meléndez Moral, Juan Carlos, & Córdoba Iniesta, Ana. (2012). La percepción de la funcionalidad familiar: Confirmación de su estructura bifactorial. *Escritos de Psicología (Internet)*, 5(1), 34-39
53. González Sotomayor, R., Ruíz Martínez, A. O., González Arratia López Fuentes, N. I., Oudhof-van Barneveld, H., & Vázquez Arévalo, R. (2023). Cohesión, adaptabilidad y apoyo familiar relacionado con el bienestar psicológico en personas con obesidad. *Revista Interamericana de Psicología*, 57(3), e1739.
54. González-Quinones, J. C., Restrepo-Chavarriaga, G., Pinzón-Ramírez, J. A., Mejía de Díaz, M. A., & Ayala-Méndez, C. (2019). Percepción de felicidad relacionada con la familia a lo largo de la vida en Bogotá, Colombia. *Revista de Salud Pública*, 21(2), 138-145.
55. Gutiérrez Negrete, F. J. (2019). El concepto de familia en Colombia: Una reflexión basada en los aportes de la antropóloga Virginia Gutiérrez sobre la familia colombiana en el marco de la doctrina constitucional. *Temas Socio-Jurídicos*, 38(76), 130-154. <https://doi.org/10.29375/01208578.3589>
56. Guzmán, M. (2020). Configuración de la familia en su diversidad. *El Ágora USB*, 20, 275-288. <https://doi.org/10.21500/16578031.4197>.
57. Heredia, M. E. R., & Palos, P. A. (2010). Escala de evaluación de las relaciones intrafamiliares (ERI). *Uaricha, Revista de Psicología*, 7(14), 12-29.
58. Hochwälder, J. (2019). Sense of coherence: Notes on some challenges for future research. *Sage Open*, 9(2), 2158244019846687.
59. Ibabe, I. (2015). Predictores familiares de la violencia filio-parental: el papel de la disciplina familiar. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 31(2), 615-625.
60. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). (2021). Programa Mi Familia: Estrategias para el fortalecimiento del entorno protector. Bogotá, Colombia.

61. Jiménez-Picón, N, Velasco-Sánchez, MA, & Romero-Martín, M. (2019). Family resilience as a health asset. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 42(1), 121-124. Epub 21 de octubre de 2019. <https://dx.doi.org/10.23938/assn.0589>
62. Lastra Martínez, A. (2021). El apego adulto como mediador de la calidad y satisfacción en las relaciones de pareja: Revisión sistemática. Universidad de Vic – Universidad Central de Cataluña.
63. Latorre, A. I. (2024). *Violencia familiar y secuelas psicoemocionales en adultos de 30 a 40 años*. Universidad de Flores.
64. León, O. G. y Montero, I. (2003). *Métodos de investigación en psicología y educación* (3ª ed.) Madrid: McGraw-Hill.
65. Linares, M. (2019). Cohesión familiar y desarrollo de la identidad en adultos emergentes: Un análisis desde la teoría del apego. *Cuadernos de Psicología*, 14(3), 89-104.
66. Loaiza Díaz, S. V. (2017) Estrategias de promoción y prevención hacia la violencia intrafamiliar, en el barrio el paraíso del municipio de granada meta.
67. López, D. A. (2017). De la familia sistémica a la familia global: Apuntes sobre la familia y sus dinámicas desde el enfoque sistémico y la sociología de la globalización. *Revista Lumen Gentium*, 1(2), 36-46.
68. Louhau, M. R. S., Janeiro, J. C. P., & Schmidt, V. (2015). Juego de Cartas, una tarea para la evaluación de toma de decisiones riesgosas: aportes a la validez ecológica y de constructo. *Revista Neuropsicología Latinoamericana*, 7(3), 37-46.
69. Maldonado-Suárez, N., & Santoyo-Telles, F. (2024). Validez de contenido por juicio de expertos: integración cuantitativa y cualitativa en la construcción de instrumentos de medición. *REIRE Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, 17(2).
70. Martínez-Álvarez, J. L., Fuertes-Martín, A., Orgaz-Baz, B., Vicario-Molina, I., & González-Ortega, E. (2014). Vínculos afectivos en la infancia y calidad en las relaciones de pareja de jóvenes adultos: el efecto mediador del apego actual. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 30(1), 211-220.
71. Martínez-Pampliega, A., Iraurgi, I., Galíndez, E., & Sanz, M.(2006). Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale (FACES): desarrollo de una versión de 20 ítems en español. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 317-338.

72. Martínez-Pampliega, A., Merino, L., Iriarte, L., & Olson, D. H. (2017). Psychometric properties of the Spanish version of the Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale IV. *Psicothema*, 29(3), 414–420.
73. Milozzi, S., & Marmo, J. (2022). Revisión sistemática sobre la relación entre apego y regulación emocional. *Psicología Unemi*, 6(11), 70-86. ó Milozzi, S., & Marmo, J. (2021). Revisión sistemática sobre la relación entre apego y regulación emocional. *Revista Psicología UNEMI*, 6(11), 70-86.
74. Ministerio de Justicia de Colombia. (2024). MinJusticia presenta informe sobre violencia intrafamiliar en Colombia (2016-2023). Recuperado de: <https://www.minjusticia.gov.co/Sala-de-prensa/Paginas/MinJusticia-presenta-relevante-informe-sobre-fenomeno-de-violencia-intrafamiliar-en-Colombia-%282016-2023%29.aspx>
75. Ministerio de Salud de Colombia. (1993). *Resolución 8430 de 1993: Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud*.
76. Ministerio de Salud y Protección Social. (2014). *Política Nacional de Salud Mental*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Salud y Protección Social.
77. Ministerio de Salud y Protección Social. (2018). *Política Pública Nacional de Apoyo y Fortalecimiento a las Familias*.
78. Ministerio de Salud y Protección Social. (s.f.). *Estrategia "Crianza amorosa" para fortalecer la salud mental infantil y adolescente*.
79. Mónaco, E., De la Barrera, U., & Montoya-Castilla, I. (2021). La influencia del apego sobre el bienestar en la juventud: el rol mediador de la regulación emocional. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 37(1), 21-27.
80. Montes, R., Zuheros, C., Morales, J., Zermeño, N., Duran, J., & Herrera, F. (2023). Design and consensus content validity of the questionnaire for b-learning education: A 2-Tuple Fuzzy Linguistic Delphi based Decision Support Tool. *Applied Soft Computing*, 147, 110755.
81. Montes-Agudelo, A. E. (2024). *Acercamiento a la identificación de experiencias del paso de la adolescencia a la adultez emergente del desarrollo humano en relación con la canalización de procesos afectivos y emocionales mediados por los procesos creativos en artistas plásticos y músicos colombianos entre los 25 a los 35 años*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

82. Moratto-Vásquez, N. S., Zapata Posada, J. J., & Messenger, T. (2015).
Conceptualización de ciclo vital familiar: una mirada a la producción durante el
periodo comprendido entre los años 2002 a 2015. *CES psicología*, 8(2), 103-121.
83. Morelato, G., Ferrandiz, A., Carreras, M.V., Korzeniowski, C., Ison, M., Valgañón,
M., & González Arratia, N.I. (2024). Funcionamiento familiar y su relación con la
crianza parental en contextos socialmente vulnerables. *Rev. CES Psico*, 17(1),117-132.
84. Moreno, A. G. (2017). La rigurosidad científica: validez y confiabilidad en los
paradigmas cuantitativo y cualitativo. *Tema De Investigación Central De La
Academia*, 113-125.
85. Moreno-Acero, I. D., Díaz-Santos, S. E., & Rojas-García, A. D. P. (2021).
Desintegración y recomposición de la unidad familiar de las víctimas del conflicto
armado en Colombia. *Entramado*, 17(1), 98–121.
86. Moreno-Méndez, J. H., Arteaga-Quñones, D. E., & Martínez-Quintero, L. S. (2022).
Sinopsis sobre el desarrollo socioafectivo en la adultez joven. Retos para la
investigación en el contexto colombiano. *Revista Enfoques*.
87. Neciosup-Tomé, V. (2020). Variables clínicas asociadas a Adaptabilidad y Cohesión
familiar en pacientes con lesión medular. *Interacciones*, e212-e212.
88. Observatorio de Familia. (2021). Evolución de las dinámicas familiares y su impacto
en el desarrollo juvenil. Documento de trabajo No. 8. Departamento Nacional de
Planeación, Colombia.
89. Olson & Gorall (2006). *FACES IV and Circumplex Model*. Life Innovations.
90. Olson, D. H. (2000). Circumplex model of marital and family systems. *Journal of
family therapy*, 22(2), 144-167.
91. Olson, D. H., Gorall, D. M., & Tiesel IV, J. W. (2004). *FACES IV. Package*. Life
Innovations.
92. Olson, D. H., Waldvogel, L., & Schlieff, M. (2019). Circumplex model of marital and
family systems: An update. *Journal of Family Theory & Review*, 11(2), 199-211.
93. Pedraza Ortiz, A. P., Sánchez Salgado, Y., & González Tobar, I. A. (2020). Abordajes
investigativos sobre violencia intrafamiliar en Colombia desde la literatura científica.
Actualidades Pedagógicas, (75), 81–102
94. Pedrosa, I., Suárez-Álvarez, J., & García-Cueto, E. (2014). Evidencias sobre la validez
de contenido: avances teóricos y métodos para su estimación. *Acción Psicológica*,
11(2), 115–127.

95. Pérez Ramos, M., & Aguilar Villalobos, J. (2009). *Relaciones del conflicto padres-adolescentes con la adaptabilidad familiar, comunicación y satisfacción marital*. *Psicología y Salud*, 19(1), 111-120.
96. Pérez-Gil, J. A., Chacón, S., y Moreno, R. (2000). Validez de constructo: el uso de análisis factorial exploratorio-confirmatorio para obtener evidencias de validez. *Psicothema*, 12 (Supl. 2), 442-446.
97. Pinillos Guzmán, M. (2020). Configuraciones de la familia en su diversidad. *El Ágora USB*, 20(1), 275–288.
98. Pino Montoya, J. W., Gallego Henao, A. M., & López Correa, J. F. (2019). Dinámica interna familiar como espacio educativo para la construcción de ciudadanía. *Educación y educadores*, 22(3), 377-394.
99. Puello Scarpati, M., Silva Pertuz, M., & Silva Silva, A. (2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental con hijos adolescentes. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 10(2), 225-246.
100. Radio Nacional de Colombia. (2023, noviembre 19). Cifras de violencia intrafamiliar en Colombia según Medicina Legal. Radio Nacional de Colombia. <https://www.radionacional.co>
101. Restrepo Betancur, L. F. (2023). Violencia intrafamiliar en Colombia en los últimos doce años. *El Ágora USB*, 23(1), 154-165.
102. Reyes Rojas, M., Cerchiaro Ceballos, E., Bermúdez-Jaimes, M. E., Carbonell Blanco, O. A., Sánchez, J. E., Cantor Jiménez, J., & Roncancio Moreno, M. (2021). Factores de resiliencia y bienestar en familias colombianas. *Interdisciplinaria*, 38(3), 117–138.
103. Ripoll, K., Carrillo, S., & Castro, J. A. (2009). Relación entre hermanos y ajuste psicológico en adolescentes: los efectos de la calidad de la relación padres-hijos. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 27(1), 125-142.
104. Rivera M., Andrade P. (2010). Escala de evaluación de las Relaciones Intrafamiliares (E.R.I.). *Uaricha Revista de Psicología*. [Internet]. 2010 [consultado 23 de Agosto de 2013]; 14:12-29. Disponible en: http://www.revistauaricha.org/Articulos/Uaricha_14_012-029.pdf.
105. Rivero, N., Martínez-Pampliega, A., & Olson, D. H. (2010). Spanish adaptation of the FACES IV questionnaire: Psychometric characteristics. *The Family Journal*, 18(3), 288-296.

106. Roa Aya, K., Rodríguez López, J. I., & Aponte Franco, S. M. (2023). Instrumentos de evaluación de la funcionalidad familiar: una revisión integrativa. *Revista Cultura del Cuidado Enfermería*, 20(2), 89-103 .
107. Rodríguez Mateo, H., Luján Henríquez, I., Díaz Bolaños, C. D., Rodríguez Trueba, J. C., González Sosa, Y., & Rodríguez Rodríguez, R. (2018). Satisfacción familiar, comunicación e inteligencia emocional. *INFAD*.
108. Rodríguez, B., Ruíz, A. (2023). Nivel de optimismo y su asociación con la cohesión y adaptabilidad en pacientes con diálisis peritoneal. *Revista Enfoques*, 4(2), 34-56.
109. Rodríguez-De Ávila, U. E., & Munera-Deluque, K. M. (2023). Funcionamiento familiar, salud mental, ansiedad, autoestima y calidad de vida en familias en situación de vulnerabilidad. *Psychologia: Avances de la Disciplina*, 17(1), 13-24.
110. Sánchez Bellas, C. (2017). Dimensiones del apego adulto, cohesión familiar e inteligencia emocional en la adultez emergente.
111. Schmidt, V., Barreyro, J. P., & Maglio, A. L. (2010). Escala de evaluación del funcionamiento familiar FACES III: ¿Modelo de dos o tres factores? / Family Functioning Evaluation Scale FACES III: Model of two or three factors? Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad de Buenos Aires. Disponible online el 30 de abril de 2010.
112. Serna-Arbeláez, D., Terán-Cortés, C. Y., Vanegas-Villegas, A. M., Medina-Pérez, O. A., Blandón-Cuesta, O. M., & Cardona-Duque, D. V. (2020). *Depresión y funcionamiento familiar en adolescentes de un municipio de Quindío, Colombia*. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 19(5), e3153.
113. Soto-Lagos, A., & Rubí-González, P. (2021). Experiencias adversas en la infancia, funcionalidad familiar y salud mental. *Cuadernos de Trabajo Social*, 22(11-24) .
114. Tardy, C. H. (1985). Social support measurement. *American Journal of Community Psychology*, 13(2), 187-202.
115. Tovar, J. (2007). Psicometría: tests psicométricos, confiabilidad y validez. *Psicología: Tópicos de actualidad*, 8(85-108).
116. Trujano, R. (2010). Tratamiento sistémico en problemas familiares. Análisis de caso. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 13(3), 89.
117. Vásquez Vega, K. L. (2020). Funcionamiento familiar y satisfacción familiar en pobladores de un asentamiento humano, Pucallpa [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Ucayali]. Repositorio Institucional.

118. Vegas, M. I., y de la Fuente, R. (2020). Evaluación del funcionamiento familiar con el FACES IV en adolescentes con problemática familiar. *International Journal of Developmental and Educational Psychology INFAD Revista de Psicología*, 2(1), 495-504.
119. Vilchis, M. L. P., Romo, L. D. L. E., & Guzmán, M. O. (2016). Relación entre la dinámica familiar y las fortalezas humanas. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 8(2), 1-8.

ANEXO 1

| INSTRUMENTO FACES IV | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|---|--------------------------------|-------------------------------|----------|----------------------------|--------------------------|
| | Totalmente en Desacuerdo | Generalmente en Desacuerdo | Indeciso | Generalmente de Acuerdo | Totalmente de Acuerdo |
| 1 · Los miembros de la familia | | | | | |
| 2 · Nuestra familia busca nuevas maneras de lidiar con los problemas. | | | | | |
| 3 · Nos llevamos mejor con gente ajena a la familia que con nuestra propia familia. | | | | | |
| 4 · Pasamos demasiado tiempo juntos. | | | | | |
| 5 · Hay estrictas consecuencias por romper las reglas en nuestra familia. | | | | | |
| 6 · Parecemos nunca estar organizados en nuestra familia. | | | | | |
| 7 · Los miembros de la familia se sienten muy cerca el uno del otro. | | | | | |
| 8 · Los padres comparten por igual el liderazgo en nuestra familia. | | | | | |
| 9 · Los miembros de la familia parecen evitar contacto entre ellos mismos cuando están en casa. | | | | | |
| 10 · Los miembros de la familia se sienten presionados | | | | | |

a pasar más tiempo libre juntos.

11 Hay claras
· consecuencias cuando un miembro de la familia hace algo malo.

12 Es difícil saber
· quién es el líder en nuestra familia.

13 Los miembros de la familia se apoyan el uno del otro durante tiempos difíciles.

14 La disciplina es imprescindible en nuestra familia.

15 Los miembros de la familia saben muy poco acerca de los amigos de otros miembros de la familia.

16 Los miembros de la familia dependen demasiado unos de otros.

17 Nuestra familia tiene una regla para casi todas las situaciones posibles.

18 Las cosas no se hacen en nuestra familia.

19 Los miembros de la familia se consultan unos a otros sobre decisiones importantes.

20 Mi familia es capaz
· de hacer cambios
cuando sea
necesario.

21 Los miembros de la
· familia están juntos
cuando hay un
problema por
resolver.

22 Para los miembros
· de la familia no son
indispensables las
amistades fuera de
la
familia.

23 Nuestra familia es
· muy organizada.

24 Es poco claro quién
· es responsable por
cosas (tareas,
actividades) en
nuestra familia.

25 A los miembros de
· la familia les gusta
compartir su tiempo
libre con los demás
miembros
de la familia.

26 Nos turnamos
· las
responsabilidades
del hogar
de persona a
persona.

27 Nuestra familia casi
· nunca hace cosas
juntos.

28 Nos sentimos muy
· conectados entre sí.

29 Nuestra familia
· se desequilibra
cuando hay un
cambio en nuestros
planes o
rutinas.

1

2

3

4

5

| | Totalmente en Desacuerdo | Generalmente en Desacuerdo | Indeciso | General mente de Acuerdo | Totalmente de Acuerdo |
|-----------|--|---------------------------------------|-----------------|-------------------------------------|----------------------------------|
| 30 | Nuestra familia · carece de liderazgo | | | | |
| 31 | Aunque los · miembros de la familia tienen intereses individuales, aun así, participan en las actividades familiares. | | | | |
| 32 | Tenemos reglas y · roles muy claros en nuestra familia. | | | | |
| 33 | Los miembros de la · familia raras veces dependen el uno del otro. | | | | |
| 34 | Nos resentimos · cuando los miembros de la familia hacen cosas ajenas a la familia. | | | | |
| 35 | Es importante · seguir las reglas en nuestra familia. | | | | |
| 36 | Nuestra familia · tiene dificultades para hacer seguimiento de quienes hacen diversas tareas en hogar. | | | | |
| 37 | Nuestra familia · concibe perfectamente lo que es estar juntos o separados. | | | | |

-
- 38** Cuando los
- problemas surgen, nos comprometemos.
-
- 39** Los miembros de la
- familia actúan principalmente de manera independiente.
-
- 40** Los miembros de la
- familia sienten culpabilidad si pasan mucho tiempo alejados entre sí.
-
- 41** Una vez que se
- toma una decisión, es muy difícil modificarla.
-
- 42** Nuestra familia se
- siente ajetreada y desorganizada.
-
- 43** Los miembros de la
- familia están satisfechos de cómo ellos se comunican entre sí.
-
- 44** Los miembros de la
- familia son muy buenos oyentes.
-
- 45** Los miembros de la
- familia expresan afecto el uno al otro.
-
- 46** Los miembros de la
- familia son capaces de preguntarse entre sí que es lo que desean.
-

47 Los miembros de la familia pueden discutir tranquilamente los problemas entre ellos.

48 Los miembros de la familia discuten sus ideas y creencias con los demás miembros de la familia.

49 Cuando los miembros de la familia se hacen preguntas entre sí, obtienen respuestas honestas.

50 Los miembros de la familia tratan de entender los sentimientos de cada uno de ellos.

51 Cuando los miembros de la familia están molestos, raras veces se dicen cosas negativas entre sí.

52 El grado de intimidad entre los miembros de la familia son adecuada.

| QUE TAN SATISFECHO ESTÁ USTED CON: | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|---|-------------------------|--------------------------|--------------------------------|-----------------------|----------------------------------|
| | Muy Insatisfecho | Algo Insatisfecho | Generalmente Satisfecho | Muy Satisfecho | Extremadamente Satisfecho |

53 Las habilidades de su familia para superar el estrés.

54 Las habilidades de su familia para ser flexible.

55 Las habilidades de
· su familia
para compartir
experiencias
positivas.

56 La calidad de
· comunicación
entre los miembros
de la familia.

57 Las habilidades de
· su familia para
resolver problemas.

58 La cantidad de
· tiempo que
ustedes pasan
juntos como
familia.

59 El modo en que los
· problemas son
asumidos.

60 La imparcialidad de
· la crítica en su
familia.

61 La preocupación
· que se tienen los
unos a los otros
dentro de la familia.

62 El grado de
· intimidad entre los
miembros de la
familia.

Nota. Instrumento tomado de Arce y Jiménez (2020).

ANEXO 2

Resultados Coeficiente de validez de contenido

| Ítem | Criterio | Promedio Jurados | CVC final |
|-------------|-----------------|-------------------------|------------------|
| Ítem 1 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 2 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 3 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 3,3 | 0,8 |
| | Relevancia | 3,3 | 0,8 |
| | Suficiencia | 3,0 | 0,7 |
| ítem 4 | Claridad | 3,0 | 0,7 |
| | Coherencia | 3,0 | 0,7 |
| | Relevancia | 3,0 | 0,7 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| Ítem 5 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 6 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 7 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 8 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 9 | Claridad | 2,0 | 0,5 |
| | Coherencia | 2,0 | 0,5 |
| | Relevancia | 3,0 | 0,7 |
| | Suficiencia | 3,0 | 0,7 |
| ítem 10 | Claridad | 2,7 | 0,6 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |

| | | | |
|---------|-------------|-----|-----|
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 11 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 12 | Claridad | 3,0 | 0,7 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 13 | Claridad | 3,7 | 0,9 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 14 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 15 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 16 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 17 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 18 | Claridad | 2,3 | 0,5 |
| | Coherencia | 2,3 | 0,5 |
| | Relevancia | 2,3 | 0,5 |
| | Suficiencia | 3,3 | 0,8 |
| ítem 19 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 20 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |

| | | | |
|---------|-------------|-----|-----|
| ítem 21 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 22 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 23 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 24 | Claridad | 3,0 | 0,7 |
| | Coherencia | 3,0 | 0,7 |
| | Relevancia | 3,0 | 0,7 |
| | Suficiencia | 3,0 | 0,7 |
| ítem 25 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 26 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 27 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 28 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 3,3 | 0,8 |
| | Relevancia | 3,3 | 0,8 |
| | Suficiencia | 3,0 | 0,7 |
| ítem 29 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 30 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 31 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |

| | | | |
|---------|-------------|-----|-----|
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 32 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 33 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 34 | Claridad | 3,7 | 0,9 |
| | Coherencia | 3,7 | 0,9 |
| | Relevancia | 3,7 | 0,9 |
| | Suficiencia | 3,3 | 0,8 |
| ítem 35 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 36 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 37 | Claridad | 2,7 | 0,6 |
| | Coherencia | 2,3 | 0,5 |
| | Relevancia | 3,7 | 0,9 |
| | Suficiencia | 3,0 | 0,7 |
| ítem 38 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 39 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 40 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 41 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |

| | | | |
|---------|-------------|-----|-----|
| ítem 42 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 43 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 44 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 45 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 46 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 47 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 48 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 49 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 50 | Claridad | 4,0 | 1,0 |
| | Coherencia | 4,0 | 1,0 |
| | Relevancia | 4,0 | 1,0 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 51 | Claridad | 3,0 | 0,7 |
| | Coherencia | 3,0 | 0,7 |
| | Relevancia | 3,0 | 0,7 |
| | Suficiencia | 4,0 | 1,0 |
| ítem 52 | Claridad | 2,0 | 0,5 |
| | Coherencia | 2,0 | 0,5 |

| | | | |
|---------|-------------|-----|-----|
| | Relevancia | 2,0 | 0,5 |
| | Suficiencia | 2,0 | 0,5 |
| ítem 53 | Claridad | 2,0 | 0,5 |
| | Coherencia | 2,0 | 0,5 |
| | Relevancia | 2,0 | 0,5 |
| | Suficiencia | 2,0 | 0,5 |
| ítem 54 | Claridad | 2,0 | 0,5 |
| | Coherencia | 2,0 | 0,5 |
| | Relevancia | 2,0 | 0,5 |
| | Suficiencia | 2,0 | 0,5 |
| ítem 55 | Claridad | 2,0 | 0,5 |
| | Coherencia | 2,0 | 0,5 |
| | Relevancia | 2,0 | 0,5 |
| | Suficiencia | 2,0 | 0,5 |
| ítem 56 | Claridad | 2,0 | 0,5 |
| | Coherencia | 2,0 | 0,5 |
| | Relevancia | 2,0 | 0,5 |
| | Suficiencia | 2,0 | 0,5 |
| ítem 57 | Claridad | 2,0 | 0,5 |
| | Coherencia | 2,0 | 0,5 |
| | Relevancia | 2,0 | 0,5 |
| | Suficiencia | 2,0 | 0,5 |
| ítem 58 | Claridad | 2,0 | 0,5 |
| | Coherencia | 2,0 | 0,5 |
| | Relevancia | 2,0 | 0,5 |
| | Suficiencia | 2,0 | 0,5 |
| ítem 59 | Claridad | 2,0 | 0,5 |
| | Coherencia | 2,0 | 0,5 |
| | Relevancia | 2,0 | 0,5 |
| | Suficiencia | 2,0 | 0,5 |
| ítem 60 | Claridad | 2,0 | 0,5 |
| | Coherencia | 2,0 | 0,5 |
| | Relevancia | 2,0 | 0,5 |
| | Suficiencia | 2,0 | 0,5 |
| ítem 61 | Claridad | 2,0 | 0,5 |
| | Coherencia | 2,0 | 0,5 |
| | Relevancia | 2,0 | 0,5 |
| | Suficiencia | 2,0 | 0,5 |
| ítem 62 | Claridad | 2,0 | 0,5 |
| | Coherencia | 2,0 | 0,5 |
| | Relevancia | 2,0 | 0,5 |
| | Suficiencia | 2,0 | 0,5 |